



—Aprovecha ahora que está sola. Llévatela mar adentro y cuando estéis lejos de todos, declárate.
—Bueno; pero si me da calabazas, ¿Ayuntamiento de Madrid
—¡Hombre, en ese caso, *nada!*;

Dib. BRADLEY.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

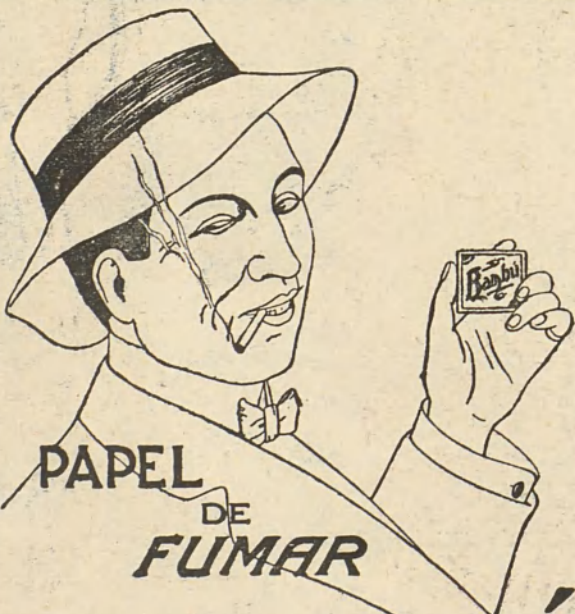
Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 603. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ



LOS TAMOS
POLVO INSECTICIDA
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

24.—¡Estamos sobre un volcán!

PIA
CONDOR
PALOMA
A
FLECHAR

25.—Es noble

DI
ESPLENDOR
«En un lugar de la Mancha»...
DEVOTA

26.—Refrán

MA C GA
JUE DUEÑO GO
ACU E DE

27.—Cualquier cosa

SUEÑO D D U TRANSIGE
L R
NORTE

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE
MAYO

SORTEO DE PREMIOS

1.º Un bonito dibujo de uno de nuestros colaboradores, con cristal y marco, a Manuela Irureta, de San Sebastián.

2.º Una pluma stilográfica, a Rosario Díaz, de Cáceres.

3.º Dos magníficas novelas, a Agripino Monedero, de Palencia.

Los agraciados podrán recoger los premios en esta Administración precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

CONCURSO DE PASATIEMPOS DE
JUNIO

SOLUCIONES

1. Vanidoso.—2. Estupor.—3. Versallesco
4. Se retrasa.—5. Sastrés y sastras mil.

**DEPILATORIO
VITA**

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afeta a la mujer.

De venta en Perfumerías

A. S. OLIVE. Cuesta de Santa Domingo, 2
MADRID

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



6. El escarabajo.—7. Tambor y Cascabel.—
8. Le trajeron entre cuatro esta mañana.—
9. Locomóvil.—10. Poética.—11. En la
Corambre.—12. Pera.—13. Diamantes de
boro.—14. Ajustándolo antes.—15. Océano
Pacífico.—16. Ahí es nada, tres a cero.
17. Examen de conciencia.—18. Una tem-
pestad bajo un cráneo.—19. El mal seno.—
20. Celoso.—21. Media vuelta a la derecha,
mar.—22. Familia y trastos viejos, lejos.—
23. Una primavera pésima.

De las 7.536 soluciones recibidas, han
resultado exactas las remitidas por los
"pierdetiempistas" siguientes:

1. Gonzalo M. Armero; 2. Waldo Serrano;
3. Atilano Cisneros; 4. Luisa Candelareses;
5. Antonio Monroy; 6. Manuel García Re-
yes; 7. Víctor Gómez; 8. Pilar Martínez;
9. Carmen Tundidor; 10. Alfonso Rodri-
guez; 11. Francisco Gómez; 12. Rita Sán-
chez; 13. María Fernández; 14. Antoñita
Ras; 15. Matilde Cortés; 16. Amalia Gi-
meno; 17. Pepita de Castro; 18. José Ma-
ría Álvarez, de Madrid; 19. Jesús Sáez de
Pineda, de Trasmonte; 20. Luis Florit, de
Castellón; 21. Francisco Pacheco, de Ba-
dajoz; 22. Manuel Ruiz, de Ceuta; 23. En-
rique Pineda, de Segovia; 24. María Iru-
reta; 25. 26 y 27. Mercedes, Adelita y
Marichu Peyrona, de San Sebastián; 28.
Paquita Obelar, de Torres; 29. Manuel
Sancha, de Ciudad Real; 30. Conchita Na-
varro, de Soria; 31. Luis Polo, de Alcalá;
32. Serafín Bárcenas, de Guadajajara; 33.
Carlos Atienza, de Sevilla; 34. José María
Esteban, de Granada; 35. Conrado Apari-
cio, de Valencia; 36. Ester Martínez, de
Santander; 37. Rosario Díaz, de Cáceres;
38. Luis Conde; 39. Serafín Rodríguez;
40. José Luis, de Santander; 41. Gonzalo
Azcarra; 42. Ricardito Talmadge, de
Nueva York.

El sorteo de premios del Concurso de
mayo se celebrará en nuestra Adminis-
tración el 2 de agosto próximo, a las seis
de la tarde.

Cupón núm. 5

que deberá acompañar a toda solu-
ción que se nos remita con destino
a nuestro CONCURSO DE PASA-
TIEMPOS del mes de julio

Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resulta- dos rápidos, prácticos y sin mo- lestia alguna. Unico que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordina- ria perfección. Usándolo una o dos veces por se- mana se evitan los *cabellos blancos*, pues sin te- ñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca BELLEZA.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inaltera- bles. Pídanla *negro, castaño oscuro, castaño na-*

tural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumi- lla).—Dan al cutis blancura natural y finura en- vidiabla *sin necesidad de emplear polvos*. Su ac- ción es tónica y con su uso desaparecen las im- perfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*, dando al cutis belleza y distin- ción (*blanca, rosada y Rachell*)).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de fres- cas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Es- pecialmente preparada y de gran poder reconoci- do para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente in- ofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el pei- nado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

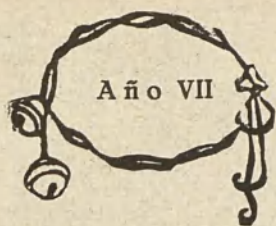
AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES. — Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en las principales Perfumerías, Droguerías y farmacias del mundo
En MEXICO: Cuspinera Forrell d y Morera, 6.^a calle del Pino, 23.—En BUENOS AIRES: Rogelio
Mars, González Díaz, 669.—En LISBOA: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
Fabricantes: ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

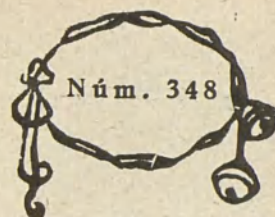


Año VII

BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 29 de julio de 1928



Núm. 348

CHARLAS DOMINICALES



AMOS a ver!

¿Se debe o no se debe matar a la mujer propia?...

El caso Rey (este Rey es Landrú II), ha puesto sobre el tapete tan interesante como conyugal problema.

Según se ve, no es un caso aislado el del señor que opina que las esposas se deben tener una a una para ir las, luego, suprimiendo del mismo modo...

Hay varios sujetos que practican el dicho deporte.

La repetición del hecho parece justificar, en cierta manera, un procedimiento que nosotros rechazamos de plano. ¡Pues no faltaba más!...

Que nuestras conyuges se ponen, a veces, como para matarlas, es cierto. Que hay costillas que debían acabar "asadas al horno", es evidente. Pero de merecer cualquier castigo, a serles éste aplicado directamente por el propio marido, media un abismo. (Y media, en seguida, la Policía.)

Estos Landrús son, sin duda, hombres hartó impacientes. No dan tiempo al tiempo. Y en vez de gastar, como Don Juan, una hora para olvidarlas, prefieren terminar pronto; y con diez minutos para descuartizarlas, o darles tierra, tienen bastante.

Que eso hagan con la primera mujer, no nos choca; aunque de plano lo rechazamos. Lo que nos maravilla es que encuentren una segunda, y una tercera, y el resto de la "charrada" hasta el todo.

Porque encantos, ¡malditos los que se adivinan en estos simplificadores del divorcio!...

Este Don Pedro Rey, o Rey Don Pedro (como mejor debía llamarse por su crueldad), tiene un aspecto lamentable. Si él es así, ¿cómo serían sus esposas? Por decir estamos que merecían la suerte que tuvieron. (La suerte de matar.)

Un hombre viejo, feo, calvo, con aire cansino y rural; especie de "tratante de ganados" en feria de pueblo de tercer orden; con los pantalones

caídos y las energías físicas ausentes, no se concibe enamorando señoras y más señoras como un Rodolfo Valentín. ¡Valiente Valentino!...

¡Desde luego, este Rey no es el Rey de la Pantalla! Pero las leyes del Destino son inescrutables. Y a lo mejor la Naturaleza se vale de estos seres para ir limpiando de feas a la raza humana.

Sea lo que sea, lo cierto es que el arduo problema, enunciado al principio de esta "Charla", ha tomado actualidad.

¿Se debe o no se debe matar a la mujer propia?... Y en caso afirmativo, ¿hasta que número debe hacerse extensivo el numerito?... Despachar seis, en una sola tarde, nos parece faena digna de los antiguos matadores. Y se nos antoja excesivo.

Degollar a la primera esposa puede tener disculpa... Repetir la suerte con cinco más, es cosa asequible tan sólo a este carnicero marsellés que por lo visto tiene una extraña idea del matrimonio.

Y lo peor del caso es que este Apolo trágico se hacía pasar por un compatriota nuestro.

El español le llamaban en todas partes; y en verdad que más parecía el "Español" que "Apolo".

¡Pobre viudo, sin hijos!

La rabia a las esposas le ha conducido al estado en que se ve actualmente.

Preso, y con dos esposas que con dificultad se va a poder quitar de encima.

¡Qué dolor, señores!

¡Qué dolor... en las muñecas!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

Cuchufletas fúnebres

I

Murió una pobre señora
muy virtuosa y muy buena
(que a todos llega su hora),
y a los suyos la traidora
Parca les llenó de pena.

Considerada y querida,
generalmente sentida
fué su falta irreparable,
y una multitud nutrida
hizo su duelo palpable.

Le prestó la Religión
sus consoladoras pécas,
y en aquella confusión
se repitió, en conclusión,
lo que pasa muchas veces.

Concurrencia numerosa
mitigando la amargura
de aquella escena luctuosa;
mucho actividad piadosa,
y el muerto en la sepultura.

Por fin, tregua hubo de dar
la familia a su pesar,
y cuando ya en sí volvió...

.....

faltaban en su lugar
la difunta ¡y un reloj!

II

Un señor acomodado,
hombre honradote y formal,
se murió mal de su grado,
cosa que es muy natural.

Después de las alabanzas,
tan propias en esos casos,
recordando sus andanzas,
su actividad y sus pasos.

la familia se ocupaba
en los últimos honores,
y a su deudo preparaba
entierro de los mejores.

Con un ruido irrespetuoso
suenan el timbre en este punto;
y un pliego voluminoso
traen a nombre del difunto.

Alto en los preparativos
se hace, para seguir luego,
y se congregan los vivos
para examinar el pliego.

Y abierta aquella cartera,
queda la gente aturdida...

¿Qué dirán ustedes que era?
Pues ¡el seguro de vida!

III

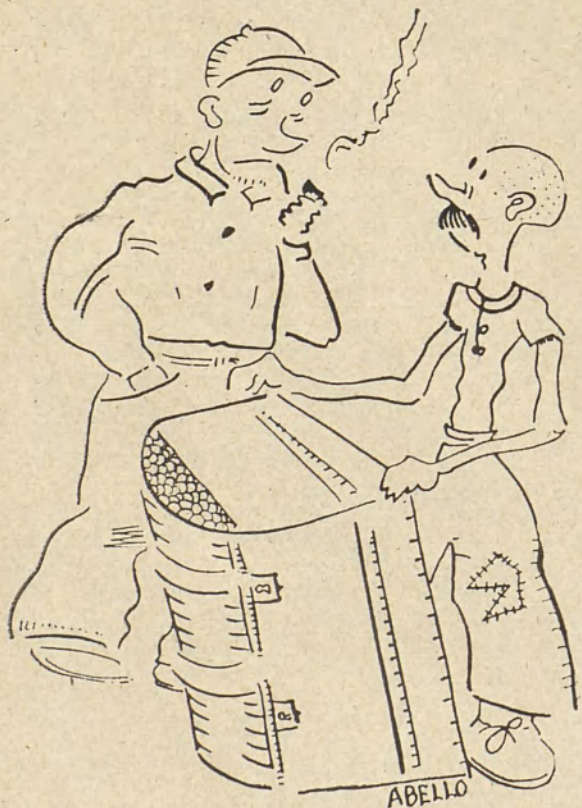
Gastado de trabajar
murió Pedro en la miseria,
y fácil es calcular
cómo vendría a quedar
su pobre viuda, Eleuteria.

Cuando al infeliz difunto
llevaban al Camposanto,
de la mujer era tanto
el agobio, que ni un punto
de tregua dejaba al llanto.

Pero pronto reaccionó...
De un pensamiento al reflejo
que por su mente cruzó,
súbitamente avanzó
a contemplarse al espejo.

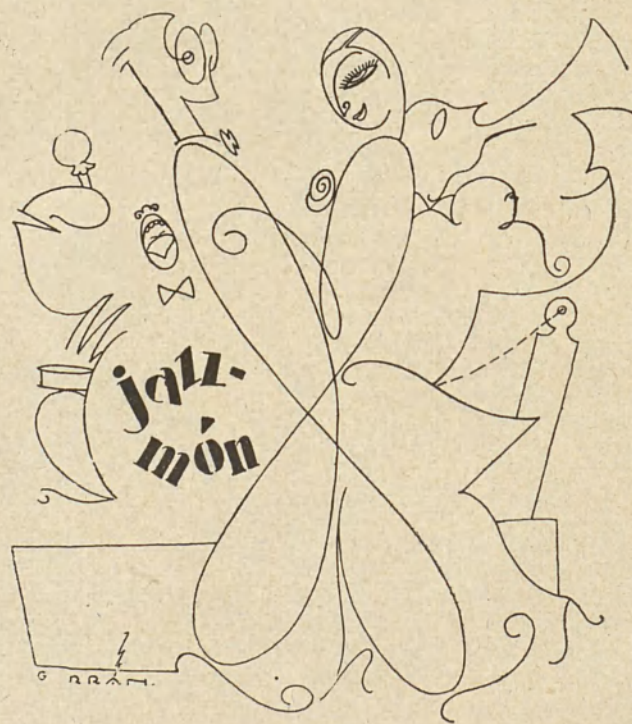
Y al mirar su faz llorosa,
dijo con sinceridad,
entre afligida y gozosa:
—¡Gracias que me deja hermosa
y en lo mejor de mi edad!

X. X. X.



Dib. ABELLO. Madrid.

—¿Qué, convidas?
—No tengo ni cinco céntimos.
—Entonces, ¿estás dando la vuelta al mundo sin dinero?



Dib. GARRÁN.—Madrid.

El.—En cuanto la he visto me he dado cuenta del pie que cojea.

Ella.—El derecho, que me lo está usted deshaciendo a pisotones.

Ayuntamiento de Madrid

EL AMOR

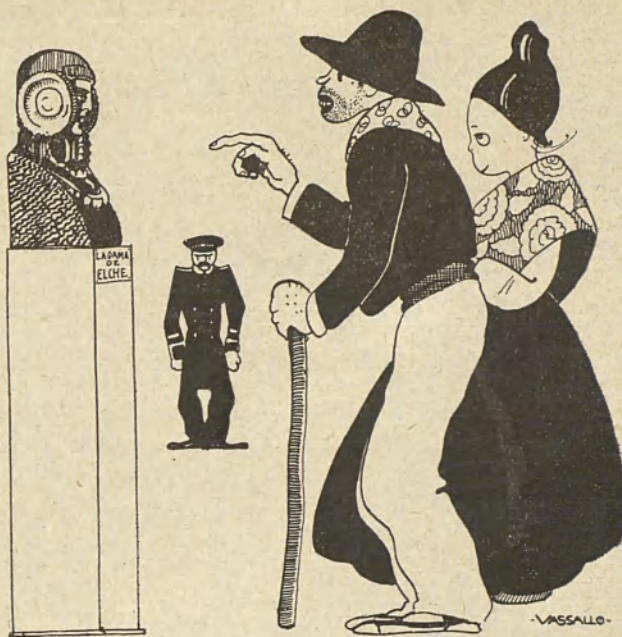
Llegó ya, señores, el momento de que les hable del amor. Todo escritor que aspire a la inmortalidad debe abordar este tema y exponer sus personalísimas opiniones acerca de él. Caso de, por insuficiencia craneana, carecer de opiniones personalísimas debe echar mano del cesto de los lugares comunes, pero la cosa es que un buen día le aparezca impreso un artículo titulado "El amor", "Aquel malvado amor" o algo por el estilo. Y a mí me ha llegado el instante de pagar religioso el tributo a lo usual. Por lo tanto, señores, titulo mi trabajo "El amor" y me dispongo a cumplir este requisito necesario para que el día de mañana puedan levantarme en mi pueblo una estatua en la que aparezca con un brazo extendido hacia adelante y mirando ceñudo al cielo como quejándome de la escasez de agua.

Pasemos adelante. Estimo oportuno advertir que nunca he amado a ninguna mujer; acaso se deba esto a encontrarme casi en el período en que bruscamente separado del cálido pecho materno se ve uno predispuesto a engullir filósofo la nesfarina. Pero esto es un detalle sin importancia para el desarrollo de mi tesis. He leído tal asombrosa cantidad de libros de argumento amoroso que me juzgo capacitado cual pocos para tratar de este asunto.

Debo dividir mis consejos en dos grandes grupos: para rubias y para morenas.

Los muchachos que aspiren a ser despeinados por una ingenua muchacha rubia, todos sin excepción han de ser soñadores. ¿Y cómo ser soñadores? Vean: Han de caminar mirando a los pisos más altos de las casas y al ver volar alguna paloma suspirarán cual si sintieran la nostalgia de su guiso. Después enarcarán las cejas y moverán negativamente la cabeza. Debo añadir sinceramente que el acostarse pronto no ayuda a ser soñador: antes bien, se debe permanecer por las noches en el balcón mirando al cielo hasta que se sienta frío (de continuar tras esto, en vez de convertirse en soñador corre uno el riesgo de convertirse en catarroso crónico, enfermedad totalmente antiséptica).

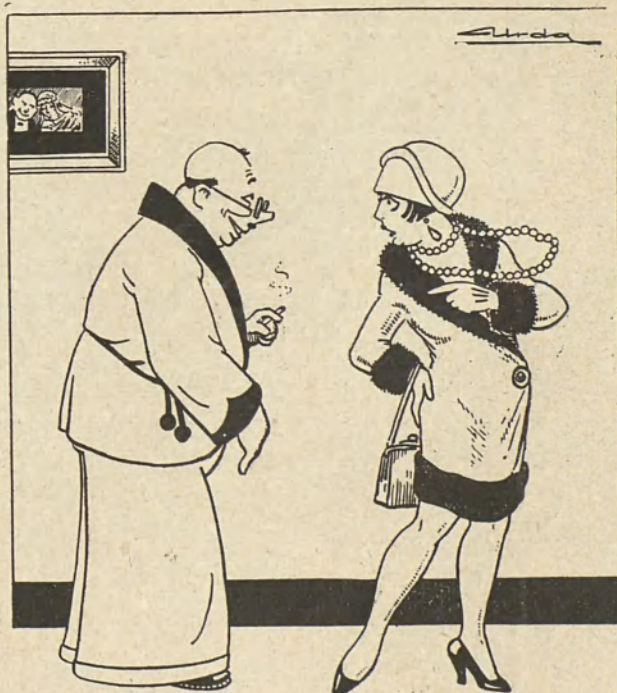
A más de ser soñador debe decirse con frecuencia ante la amada rubia: "El crepúsculo es siempre igual", y si acompaña a las palabras un gesto de hastío, el éxito es sorprendente. Grandemente agrada a las muchachas rubias



Dib. VASSALLO.—Madrid.

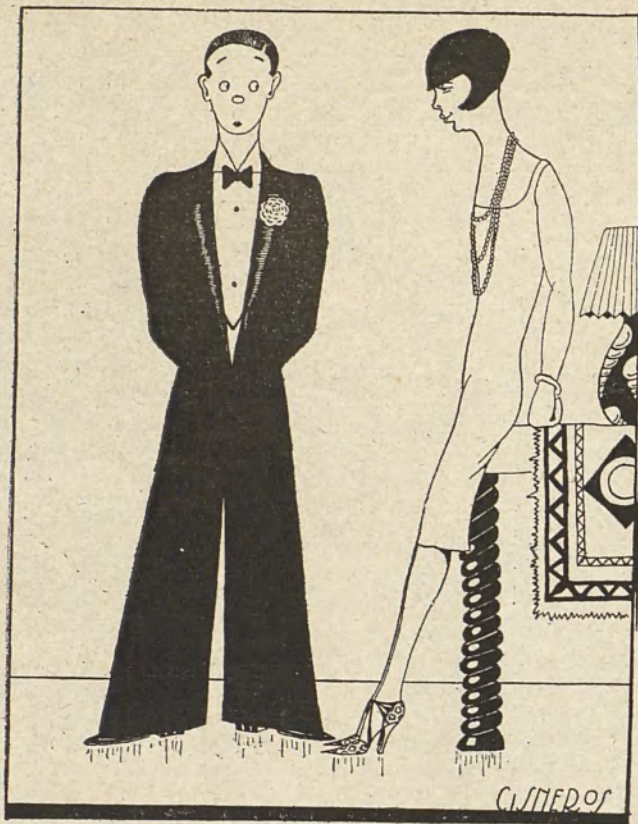
EN EL MUSEO

—Mira, Petronila, a esta la han sacao oyendo la radio.



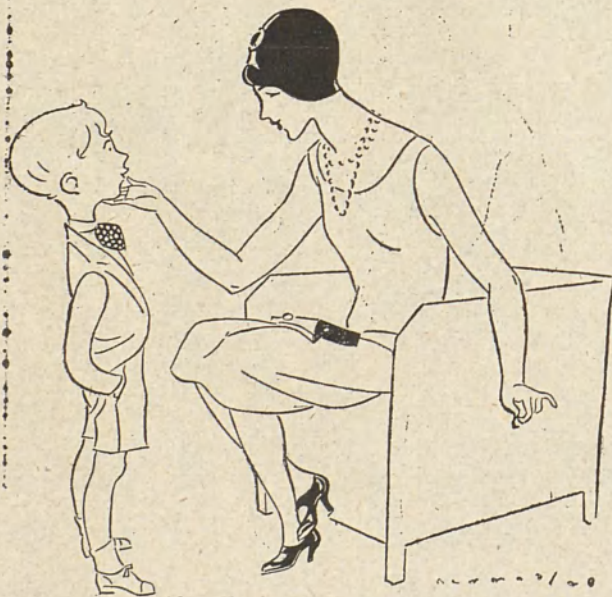
Dib. URDA —Barcelona.

—¿Cuándo volverás?
—¿Cuando me dé la gana!
—Pero más tarde no, ¿eh?



Dib. CISNEROS.—Madrid.

- Nos casaremos el sábado, ¿verdad, Fernando?
 —Imposible, nena; el sábado tengo yo partido de fútbol.



Dib. BERNARD.—París.

- Recítame una fábula y te daré una peseta.
 —Si usted quiere, la recito dos por seis reales.

que en los paseos vespertinos diga él, extendiendo la mano y enarcando las cejas: "¿Ves, amada mía? ¡Cuán bello!" En la mayoría de los casos la amada convencida recina su cabeza en el hombro del muchacho: entonces conviene recitar lentamente una poesía de Bécquer: Tras todo esto, si como es de suponer, ella se pinta, debe él limpiarse cuidadosamente los labios.

Muchachas morenas: El asunto varía en todo. El joven inexperto que sueña con una morena apetitosa, fatalmente ha de hacerse el chulo. Mas observe el gesto de inaptitud de muchos de mis lectores: paciencia. Veán escuetamente cómo deben comportarse: físicamente basta con una gorra, algo de patilla y llevar los pulgares fuera de los bolsillos: el sacar el labio inferior completa satisfactoriamente la caracterización. Ahora bien: en punto a la moral el chulo es de una psicología desconcertante. Debe hablar lentamente y poniendo la boca de modo que las muelas del juicio, del lado izquierdo, sean fácilmente perceptibles. Lanzará las frases con desdén, debiendo acompañar a cada comienzo de párrafo un aclarador enarcamiento de cejas. Los saludos serán: "Buenas y torrefactas", "Pero que muy buenas". (Aquí la natural predisposición de enamorado tiene ancho campo de exteriorización.) Se sobreentiende que al terminar el mayor número de palabras en "a" es de magnífico efecto. Chulos ha habido que han conseguido terminar así todas las palabras. Pero esto son alturas inaccesibles al principiante.

Los primeros días de trato con la joven debe dársele varios golpes preliminares. Ya en franca amistad es de muy buen tono propinar patadas.

Acostúmbrase en la intimidad arrastrar a la novia por las distintas habitaciones del piso, incluida la sala de recibir. Y ya, tras la cuarta o quinta visita a la Casa de Socorro, la amada, vencida, os abrazará convulsa. Se le debe corresponder con el abrazo en seis tiempos marca "R. Valentino". Después, mirándola fijamente mascullaréis despectivos: "Que te cameló yo a tí, negraza."

"Et voilà." Como mis consejos tengan éxito, me veo en efígie estratégicamente colocado en mi pueblo natal, contemplando ceñudo los cirrus y cúmulus mientras mi brazo extendido señala imperioso algún lejano huerto de hortalizas.

JESÚS FERNANDEZ AGUILAR

Cosas bestialmente modernas

La carta de amor del pollo "Stambul" a la niña "Ritz"

Señorita encantadora:
empuño la estilográfica,
pues dispongo de media hora,
y en forma rotunda y gráfica
la digo: ¡mi alma la adora!...

¿Es su belleza brutal
la que me tiene hecho un taco?

¿Es su gusto original
para elegir el tabaco
que fuma, y es colosal?

¿Es su talle de aligustre?

¿Es su cuello de jirafa?

¿Es esa finca lacustre
que en Vigo tiene su ilustre
papá, don Gorgonio Rafa?

¿Es la forma sorprendente
de agrandarse usted los ojos?

¿Es su caridad ardiente,
que le hace dar a los cojos
limosna frecuentemente?

¿Es su distinción nativa,
que la hace ver con horror
el clavel, la lavativa,
pegar sobres con saliva
y viajar en vapor?

¿Es su habilidad inmensa
para guiar el Citroén,
que, cuando menos se piensa,
la hace salir en la Prensa
si el morrón resulta bien?

¿Es su voz de pato joven
que, en el tango, es tan simpática?

¿Es su desdén por Beethoven?

¿Es su afición democrática
a que los novios la roben?

¡No lo sé!... Son sus encantos
tan diferentes y tantos,
que explican que yo esté idiota
desde la fecha remota
en que la ví. (Todos Santos.)

Lo que sí sé es que estoy preso
como un vulgar timador
en las redes de su amor,
y sueño con darla un beso
en el cine de la Flor.

Usted es la hembra soñada
para hacerme a mí feliz.
Es usted rubia, delgada,
y su mamá está enterrada
hace años en Alcañíz.

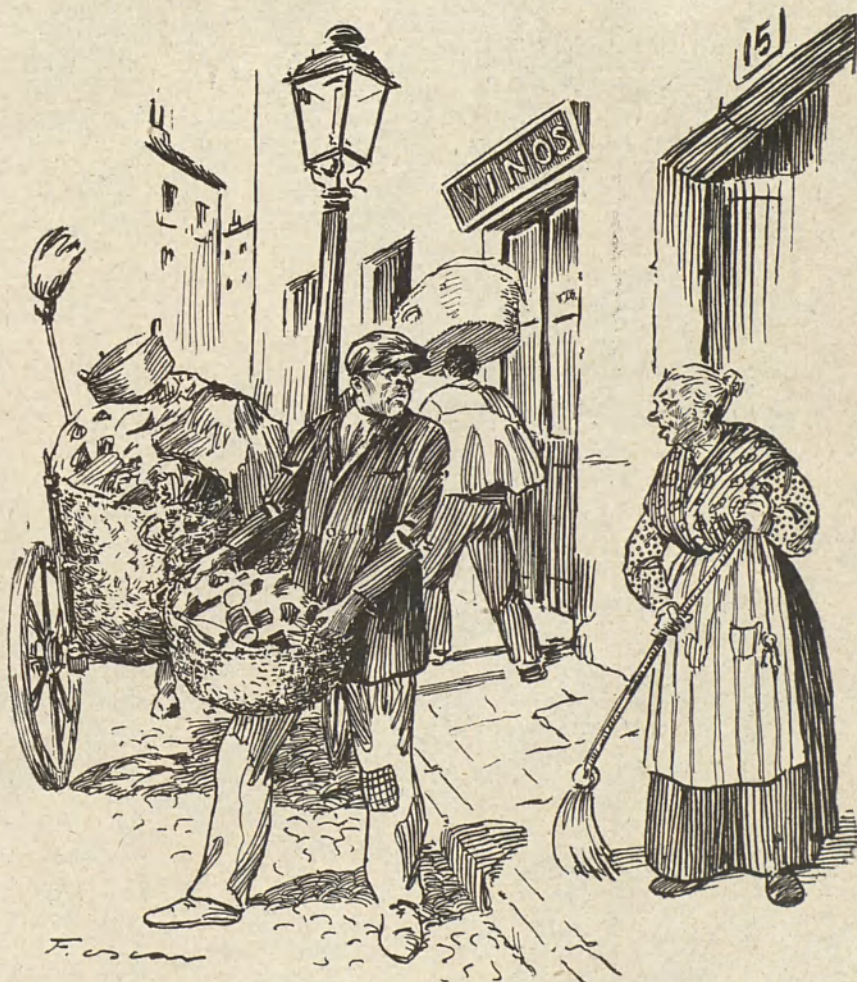
Es usted una pareja,
para el charleston, magnífica.
Y tiene corta la oreja,
que es señal de que, al ser vieja,
no será usted muy prolífica.

Toca usted la piano'a
con sublime inspiración
que atortola y acerola.
Y tomando baños de ola
con maillot, está jamón.

La entusiasman los apaches;
no la asustan los borrachos,
ni, yendo en auto, los baches.
Y se come usted las haches
cuando escribe a los muchachos.

Emplearía yo un tomo
de veintiseis mil renglones
citando sus perfecciones
(que tiene usted tantas como
conchas tiene Romanones).

Pues ¿y esa falda tan corta
que deja a la gente absorta
y con el ojo harto abierto
al ver, de modo bien cierto,
algo que a nadie le importa?



Dib OSCAR.—Madrid.

—¿Por qué está usted siempre renegando del jornal?
—Porque ya ve usted, señora, lo que saco: una basura.

¿Y ese pelo coquetón,
cubierto por un sombrero
del tamaño de un limón,
que no es pelo a lo *garçon*
porque es a lo *camarero*?...

¿Puede haber una mujer
de modernismo más franco?
¡Juro que no puede ser!
¡Usted es el mirlo blanco
que yo ansiaba conocer!

Me enloquece su figura,
su estatura, su cintura,
su buen gusto extraordinario
pagando un duro diario
de sueldo a la manicura.

Sé que es chino su pyjama,
que es ruso su peinador,
que es inglés su bañador,
y, en fin, que es turca su cama
y holandés el cobertor.



Dib. ALFONSO.—Sevilla.

—Esta carta pesa mucho; hay que ponerle otro sello.
—¡Pues si se le pone otro sello pesará más!

¡Cuán diversas emociones
sentirá en mil ocasiones,
mientras que su alma se arroba
viendo reunida en su alcoba
la Sociedad de Naciones!

En resumen, señorita:
si mi corazón palpita
todavía un poquitito,
si aún no perdí el apetito,
y dije que coma Rita,
si aún tengo apego a vivir,
si aún tengo gusto en vestir,
si aún me hago bien la corbata,
es pensando en conseguir
que no meta usted la pata
y a esta misiva de amor
responda usted "¡No, señor!",
lo cual me contrariaría,
además de que sería
una sandez superior.

Sé que no soy el primero
que aspira a que usted le ame,
ni el segundo, ni el tercero;
ni tal vez seré el postrero
que amado suyo se llame.

Pero, como mientras dura
dicen que vida y dulzura,
yo, que siempre he sido un lince,
quiero ser su novio quince
y en ello está mi ventura

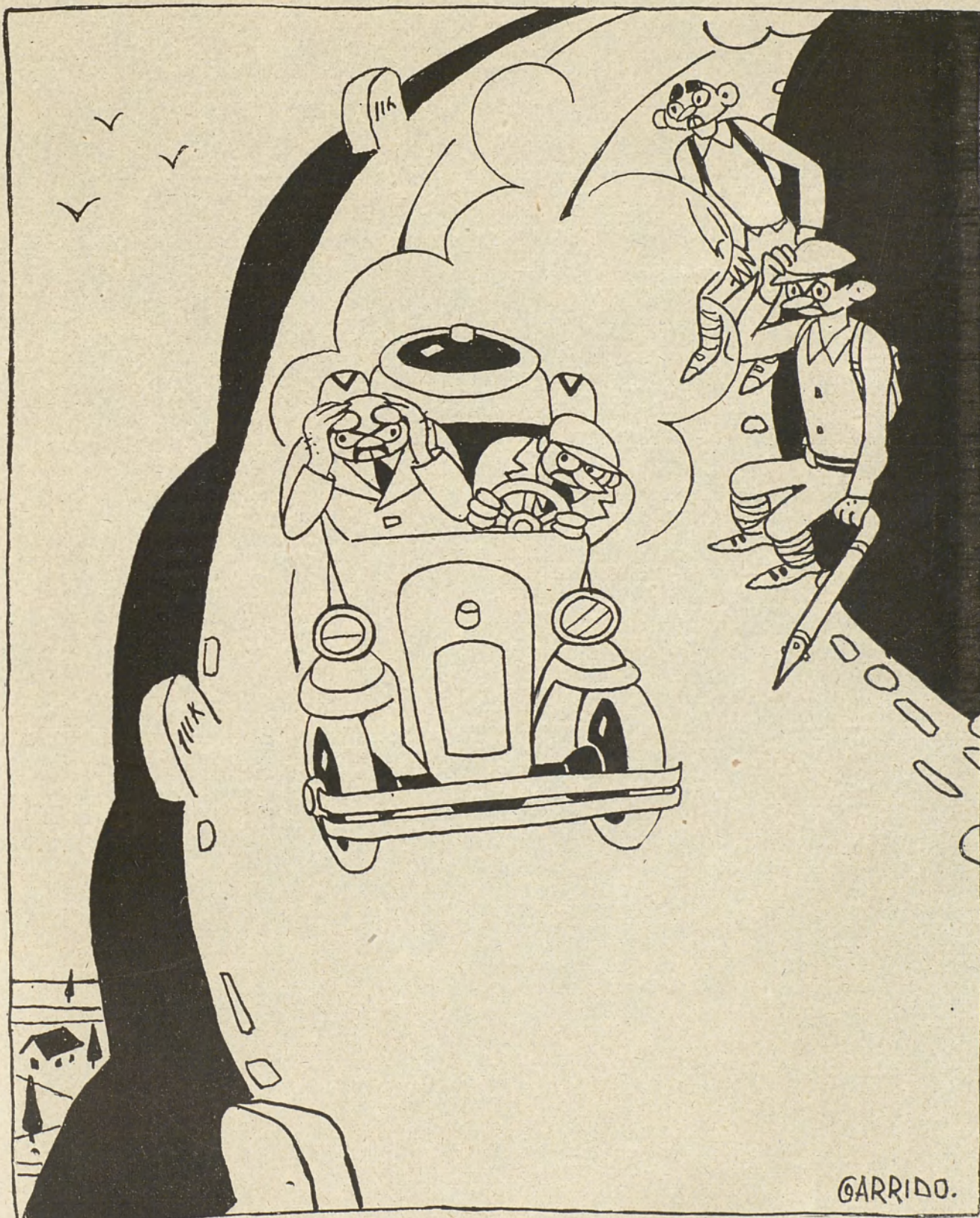
¿Que nos casamos? ¡Muy bien!
¿Que no? ¡Pues nos chincharemos!
¡Que ya dijo San Senén
que todos nos conformemos
con las cosas que nos den!

Aunque sería una pena
que usted no fuese mi esposa
y prefiriese a Baena,
a Rengifo, a Carrascosa,
a Cerralbo o a Carmena.

¡Estos no son novios *chic*,
ni saben llevar el *frac*,
ni tienen mi esbeto *tie*!
¡Y de dinero andan *erac*,
porque no es ninguno *ric*!

Créame usted, ¡oh, Carlota!,
y no me diga que no,
dejando mi vida rota.
¡¡No encontrará usted un idiota
tan marido como yo!!

ERNESTO POLO



—¡Por Dios, mete el pie, que nos estrellamos!
—¿Te parece que lo he metido poco al lanzar el coche en esta cuesta?

Dib. GARRIDO.—M.drid.

Ayuntamiento de Madrid

SANEANDO LAS COSTUMBRES

Hay ancianas que no deben ir al cine

Cómo son esas ancianas.—Peligro de muerte a que se exponen.—Ejemplo histórico.—Epílogo

COMO SON Y PELIGRO
A QUE SE EXPONEN

Todo lo que sea público—hombres, mujeres, espectáculos—es peligrosísimo para la sanidad de las costumbres. Y de los espectáculos es probablemente el cine el que más estragos produce en los cerebros de los niños y en los cerebros de los dependientes de comercio. (*Coloniales de Matías Pucho. Hay bacalao.*)

También hay ancianas en las que el cine no sólo produce estragos, sino que puede llegar a ser causa de su muerte.

Para diferenciar estas ancianas de las restantes (las restantes son aquellas que ennoblecen sus canas con el divino don del talento) basta un examen superficial.

Las ancianas que no deben ir al cine, porque allí dentro corren peligro de muerte, son siempre unas visiones; su sensibilidad es la sensibilidad del topo uruguayo; su cultura, la cultura del orangután de Togo; no han tenido hijos y, tal vez por no haber tenido hijos, tampoco han tenido nietos; viven con la inconsciencia del baúl mundo; se aman un lío para cruzar las calles concurridas; mascullan por las noches los folletines de monsieur Xavier de Montepín (*Que c'est drôle mon vieux!*), les molestan los niños y se reúnen en grupos de cuatro o cinco para ir por las tardes a tomar café con media, dando cinco céntimos de propina.

Con todo el respeto debido a las ancianas que honran la ancianidad, diremos que estas otras ancianas son un asquito.

Y añadiremos que si corren peligro de muerte en los cines, sólo ellas tienen la culpa; pues ese peligro nace

de su manera de comportarse en el local, durante la proyección de las películas.

Ilustremos nuestras afirmaciones con un ejemplo histórico. Atención, que dicen Pavón y Medina diecisiete veces diarias. Va de cuento.

EJEMPLO HISTORICO

En seguida de ocupar mi butaca, advertí que yo no le había sido simpático al taquillero. Digo esto porque a mi derecha se hallaba sentado un tío gordo y mal educado, que roncaba en do sostenido, y a mi izquierda reposaba una anciana, pero una de esas ancianas que vengo denominando desde hace tiempo "ancianas bull-dog" y a las que tendré que dejar de denominar así no bien los bull-dog se enteren del caso.

La cinta (que allá, en el misterio de la cabina, iba desarrollándose como se desarrollan los niños: haciendo ruido sin parar), era una cinta cómica. Me enteré perfectamente de lo mal rotulada que estaba, porque después de haber leído los rótulos con mis propias pupilas, me vi forzado a escucharlos con mis propios oídos, gracias a que la anciana los deletreaba en alta voz.

Sin embargo, como la velocidad a que trabajaba su cerebro era notablemente inferior a la velocidad a que trabajaba el aparato de proyección, la anciana con conseguía nunca leer los rótulos enteros. Y en lugar de pensar para sus adentros: "¡A mis años ya debía saber leer de corrido!", decía volviendo el rostro hacia mí:

—¡Jesús! ¡Qué de prisa los pasan! Si no se entera una...

A los diez minutos de soportar aquellas lecturas repugnantes y de escuchar las quejas de la anciana, mis nervios estaban tensos como cuerdas de violín. Me revolvía en la butaca, encogía y estiraba las piernas, daba amplios suspiros; en una palabra, me encontraba próximo a la explosión.

En la pantalla aparecía un rótulo que decía:

Nicéforo, nuevo caballero Des
Griex, parte en busca de su
amada.

y, después de que yo me lo había tragado tres veces, la anciana bull-dog empezaba a leerlo a gritos:

Nicéforo, nuevo caballo...

y se quedaba allí, sin poder pasar adelante, porque el rótulo desaparecía entonces.

—¡Ay! ¡Qué rabia! ¡No puedo leer ninguno! ¿Para qué irán tan aprisa?

Y la escena volvía a repetirse en el rótulo siguiente.

El desequilibrio de mi sistema nervioso iba en doloroso aumento. Los dientes comenzaron a rechinarme, porque, además, la anciana no se enteraba absolutamente de nada de lo que sucedía en la película y continuamente daba su opinión desfavorable, diciendo:

—¡Puf! ¡Qué mamarrachada! ¡Uy, uy! Cuánta tontería... ¡Vamos, Señor! ¡Oh! ¡Ya no saben qué inventar!

Cuando la cinta terminó, la juzgó de modo inapelable con estas frases:



HISTORIETA TARTAMUDA

Dib. DEL RÍO.—Barcelona.

—¡Bah! Gansadas de las películas. Estas de risa son una facha.

Sali a respirar al vestíbulo; y una vez allí, le di varios puntaapiés a un diván para desahogarme. De no haber podido dar aquellos puntaapiés, creo que habría muerto de congestión. Pero los puntaapiés son válvulas de escape, y volví al salón relativamente tranquilizado.

La anciana, mientras contemplaba las muchachas del público, le hacía estas observaciones a otra dama de su promoción que la acompañaba:

—¡Qué asco! ¡Qué asco! ¡Qué asco! Hay que ver cómo van las mujeres... Son todas un puro pintarrajeo. ¡Y se creerán que están guapas!

Entonces yo, dulcemente, me incliné hacia la anciana y exclamé con el mayor entusiasmo que pude:

—¡Guapas? ¡Están cada vez más estupendas! ¡¡Están divinas!!

Y acto seguido me abismé en la lectura del telón de anuncios.

La anciana comenzó a observarme con cierta escama insistente. De vez en cuando, con el rabillo del ojo, me dirigía miradas severas.

El espectáculo comenzó de nuevo. Ahora le tocaba el turno a una película de esas que a las personas de buen gusto nos compensan de que sean tan brutos el noventa y nueve por ciento de los autores teatrales. Actuaba de protagonista la mejor actriz y la mujer más linda y elegante que nos ha ofrecido el tomavistas de los películe-ros; Greta Garbo.

—Ahora te vas a fastidiar—pensé dirigiéndome mentalmente a la anciana—. Cuando veas a Greta vas a tener que callarte.

Una escena, otra, otra, otra... Y por fin, ¡zás!, de improviso, la Garbo apareció en la pantalla: mirífica, espléndida; como siempre.

Observé a la anciana *bull-dog*. Se había callado. Era todo ojos. Clavaba sus pupilas en el lienzo, imantada probablemente por esa sugestión que emana de las mujeres de belleza extraña.

Yo gozaba en silencio y la decía con el pensamiento:

—¡Anda, rabia que ahora ya no tienes nada que decir!

Pero, de pronto, la sangre se agolpó en mi cabeza; lo vi todo rojo, como si viviera en Rusia; sentí un impulso homicida incontenible...

Era que la anciana *bull-dog* acaba-

ba de decirle a su acompañante y refiriéndose a Greta Garbo:

—¡Uf! ¡Qué mujer tan delgaducha y tan cursi!

—¡¡Bruja!! ¡¡Bruja!!—bramé saltando a su cuello—. ¡Reza un padre-nuestro, bruja! ¡¡Bruja!!

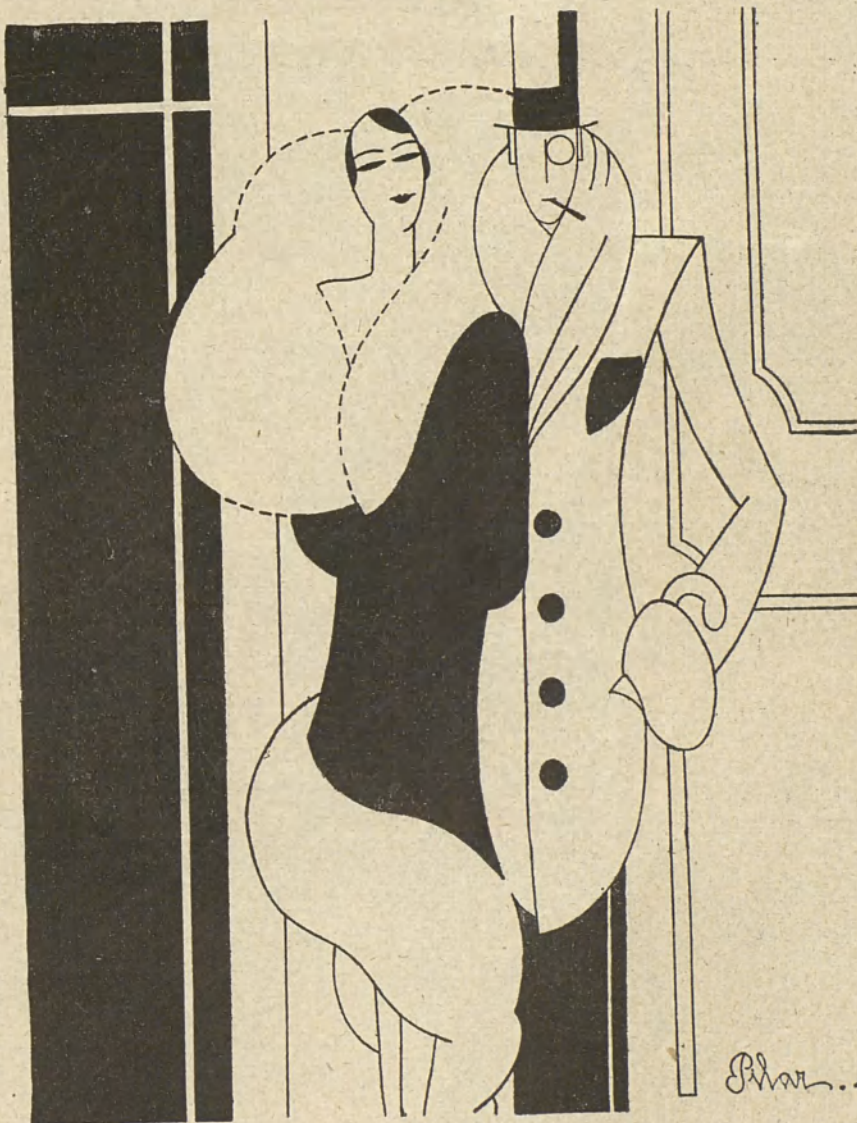
Tuvieron que arrancármela de las manos entre ocho personas y un autor de cuplés.

Y si no me la arrancan, yo estaría a estas horas encerrado en el penal del Dueso.

EPILOGO

He aquí, señores, por qué decía antes que hay algunas ancianas que no deben ir al cine.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. PILAR.

—¿Te ha gustado la obra nueva?

—No está mal; pero el tipo de María Antonieta llevaba un traje muy pasado de moda.

EL SABER NO OCUPA LUGAR

(PERO MI BIBLIOTECA MIDE LO MENOS VEINTIUN METROS DE LARGA.)

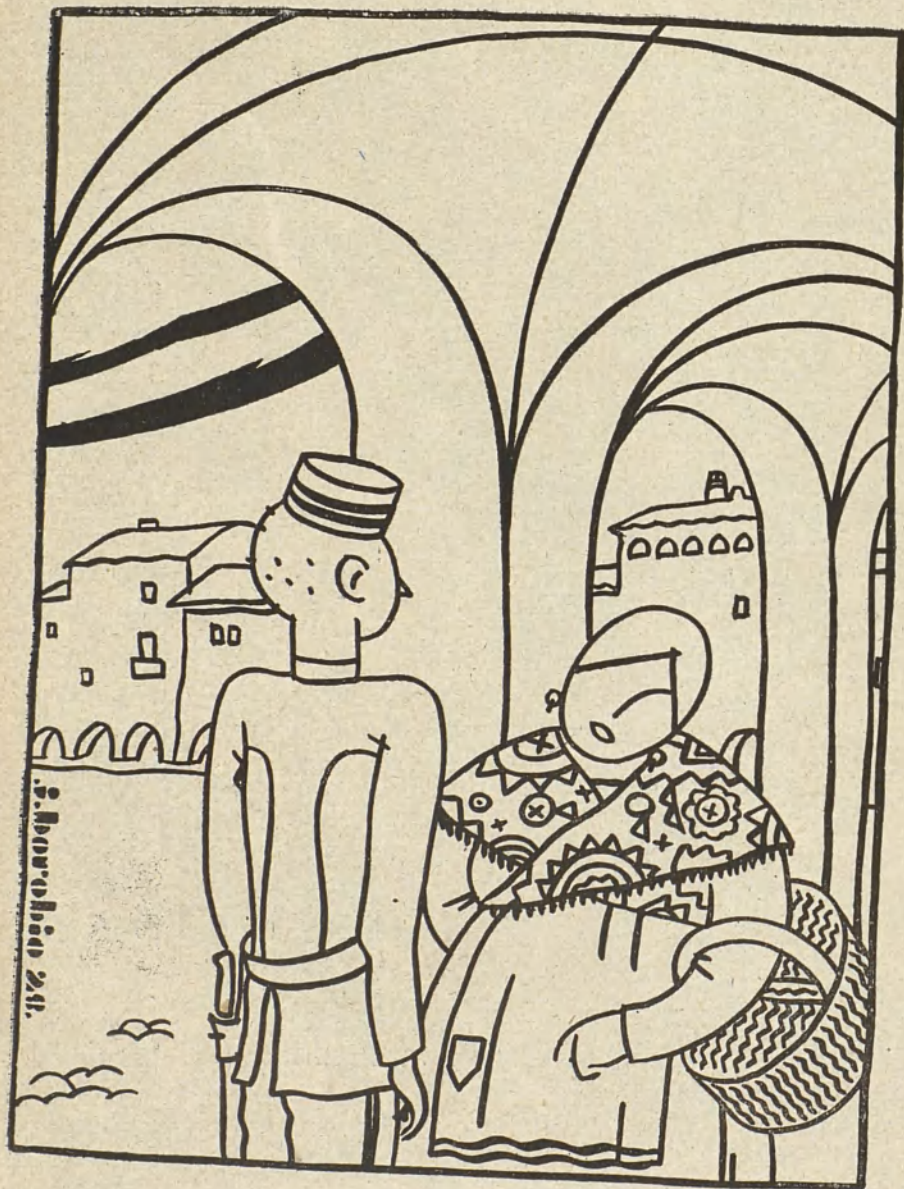
Soy un entusiasta de los puestos de libros de réplicas. Infinitas veces he recorrido las librerías antiguas, pasando las horas putrefactas husmeando estanterías, revolviendo paquetes y ha-

ciéndome conducir al lóbrego sótano depósito del establecimiento librero en busca de volúmenes allí hacinados sabe Dios cuantísimos años ha.

Hay quien goza jugando al mus ilustrado, al ajedrez o al mah-jongg, quien se divierte haciendo solitarios, quien disfruta una cosa bárbara solucionando los pasatiempos, anagramas, jeroglíficos, charadas, rombos, etc., etc. de los semanarios festivos y de las severas revistas literarias. A mí no; a mí no me divierte en esta vida más que dos cosas, que son, a saber: hacer el amor a las mujeres muy difíciles y revolver los baratillos de tomos ancianos.

Con estos dos distintos entretenimientos he conseguido lo siguiente: Primero, cerciorarme de que en todo el planeta Tierra no ha existido ni existe, ni existirá, una mujer difícil; y segundo, adquirir una cultura literaria que no siento envidia ni por Mesonero Romanos ni por "Azorín". Así, como bonitamente suena. Cuando les diga a ustedes los libros que he tenido el sumo gusto de leer, seguramente se llevarán las manos a la cabeza, se les nublará la vista y caerán completamente rígidos sobre el pavimento de la estancia, exclamando con voz tremolante: ¡Jesucristo me valga! Hora es ya de que se entere la gente de la tontería de hombre que soy. Verán ustedes: Como galante que he nacido, comenzaré por la literatura francesa.

Del poeta Joaquín de Bellay (1525) conozco "La oliva" y "Los juegos rústicos", bellísima e inspirada composición. De Felipe Desportes (1546), sus "Salmos" y un centenar de sonetos y poesías profanas. De Agripa d'Anbigne, abuelo de Mad de Maintenón e hijo de un fanático protestante que le comunicó su celo sombrío, su formidable Historia Universal, que el Parlamento ordenó que la quemasen. Vayan ustedes a averiguar el por qué. De este admirable historiador y poeta he leído su divino poema sobre la creación, que me dejó en estado completamente de idiota. ¡Señores, qué tío! De Miguel de Montaigne (1533) conozco sus maravillosos "Ensayos", una bella obra filosófica moral que quita el hipo a las dos horas y cuarto de darle a uno. De Brantome (1540)... Bueno. Tengo que advertir a ustedes que este caballero no se llamaba así, ni muchísimo menos; su nombre y apellido eran Pedro de Bourdeilles, y fué un viajero y



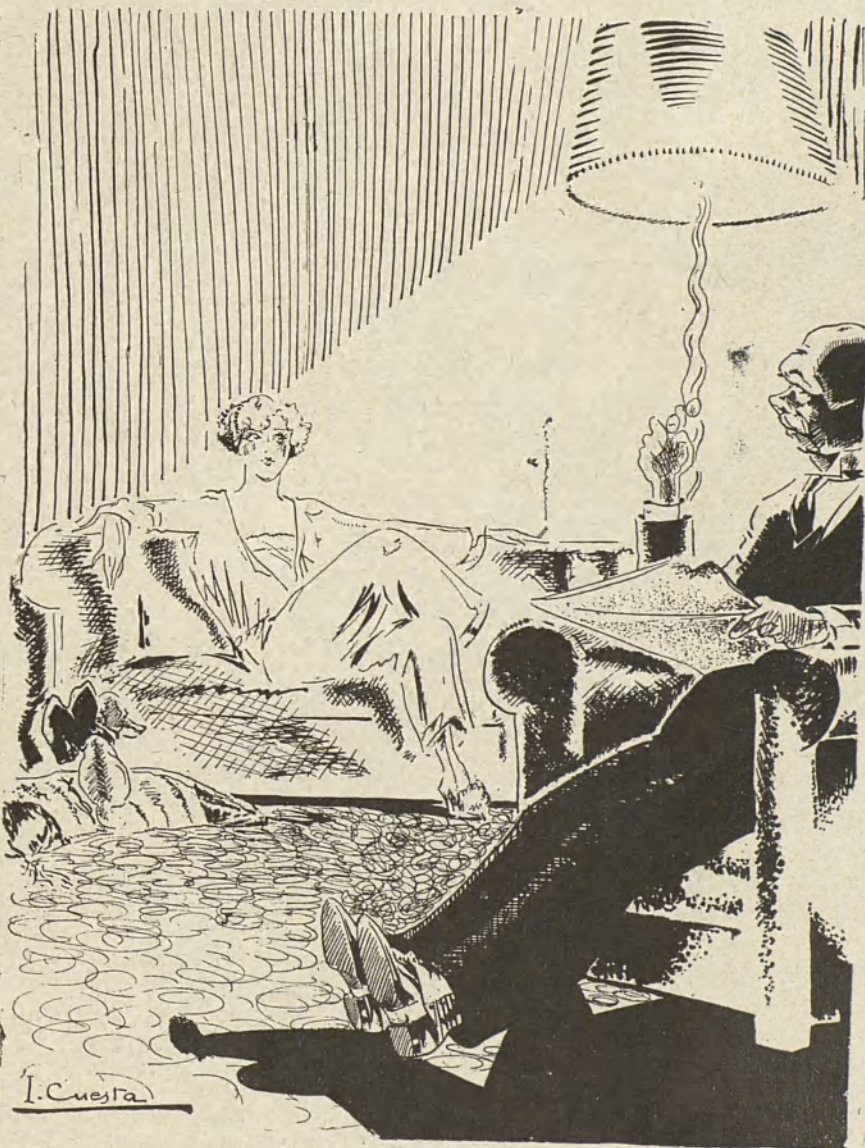
Dib. BOROBIO.—Madrid.

—¿A vosotros os dan los trajes a medida?
—Sí. A medida... que vamos llegando.

un cortesano que al fin de sus días se retiró del mundo y escribió sus memorias, divididas en cuatro partes, que tratan de la vida de los hombres, de las damas ilustres, de los capitanes franceses y de las señoras galantes. De la simpatiquísima condesa de Lafayette (1634) he leído sus bosquejos históricos, "Memorias de la corte de Francia en los años 1688 y 1689", la "Historia de Enriqueta de Inglaterra". "La princesa de Cleves", su obra maestra por la exacta pintura de las costumbres, y además "Zaida" y "La princesa de Montpensier". La condesa de Lafayette era una escritora formidable y una mujer guapísima, según asegura madame Deshoulières, y cuando una señora dice de otra que es guapa, o lo es efectivamente, o ha regalado a la aduladora un magnífico Renard de elevado precio. En esta repajolera vida todo cuesta dinero. De Blás Pascal me he tirado al colete sus "Cartas provinciales" y sus "Pensamientos". La primera de estas obras son dieciocho epístolas escritas contra los jesuitas, y la segunda, no acabada y publicada después de su muerte, es una apología del cristianismo. Del estupendo filósofo Renato Descartes he saboreado su célebre "Discurso del método" y su "Tratado de las pasiones", que no es ninguna pochez. Así le ensalzaba y enaltecía a cada momento su discípulo Nicolás de Malebranche, otro filosofito que no hay que perderle de vista; y si no, ahí tienen ustedes sus consideraciones metafísicas y cristianas. El "Tratado de la naturaleza y de la gracia" y la "Investigación de la verdad", esta última la más importante de todas sus obras por estar escrita en un estilo elegantísimo y completamente abarrotado de lindas imágenes. De comediógrafos ilustres, conozco todo el teatro de Juan Racine, que me pusieron los pelos como largas puntas de París sus tragedias "Andrómaca", "Británico", "Bayaceto", "Berenice", "Mitridates Yfígenia", "Fedra", "Ester" y "Atalia". De Juan Bautista Poquelin, más conocido por Molière también me jacto de conocerlo todo y cuidado que el caballero dió gusto a su bien tajada pluma, desde "Despecho amoroso" y "El aturdido", escritas y representadas cuando andaba por las provincias, hasta la "Escuela de los maridos", "El burgués gentil-hombre", "Jorge Dandin", "Las mujeres sabias", "El enfermo de aprensión", "El avaro", "Tartufo", "El médico a palos", etc., conozco absoluta-

mente toda la obra maravillosa del coloso Poquelin, y juro que hay para solazarse un ratito. De Juan de La Fontaine, poeta didáctico, leí sus enseñadoras fábulas que le dieron renombre universal, y leyendo del célebre Santiago Benigno Bossuet (1627) sus bellos "Sermones sobre el honor y sobre la muerte", me elevé a las divi-

nas alturas celestiales envuelto en albas y aborregadas nubes. Me sé de memoria las "Máximas morales", "Reflexiones" y "Sentencias" del señor duque de la Rochefoucauld, y para que no crean ustedes que les engaño, ahí van unas cuantas reflexiones: "No aplaudimos, por lo común, de buena gana sino a los que nos admiran."



Dib. CUESTA.—París.

—¡Me he asegurado la vida en 25.000 pesetas!
—Entonces, ¿por qué tienes tanto miedo de cruzar las calles?

"Más irreconciliable es la envidia que el odio." "A veces es muy agradable para un marido tener una mujer celosa, pues logra así oír hablar siempre de lo que ama." El duque de La Rochefoucauld era un vivo... era un vivo retrato de Fenelón.

Y no quiero, por hoy, cansarles a ustedes más con la lista interminable de autores franceses cuyas obras lei. Los que van anotados y cuatrocientos veinte más hacen el total de todo lo que un servidor de ustedes despachó en horas de ocio, que eran casi todas

las del día. En el siguiente artículo les referiré todas las obras que conozco de la literatura persa, que suman unas 11.349, y en el sucesivo les hablaré de la literatura polaca, que son 14.820 volúmenes de regulares tamaños. A éstas seguirán las literaturas inglesa, italiana, alemana y noruega. La literatura china la dividiré en noventa y cuatro artículos, porque consta de 6.482.932 autores. Hay libros interesantísimos y amenos. Sobre Budha hay escritos unos tres millones y pico de volúmenes. Para no fatigarles les

hablaré solamente de un millón y medio. Supongo que estarán ustedes perplejos ante mi cultura literaria.

No existe español que haya leído lo que este humilde siervo. ¡Ah! Y además he leído el "A B C" desde su primer número, y todo esto sin contar con la literatura española, que de esa hay que formar capítulo aparte. Desde Séneca hasta Paco Torres no me he dejado nada por leer. Soy un monstruo de la lectura.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ



La mamá.—¡Pero cómo!! ¡¡El niño llorando en el suelo y usted leyendo tranquilamente!!
El ama.—¡Sí, señorita! ¡Pero no me molesta! ¡Es toy acostumbrada!

EL TERROR DEL CAFE EXPRES

La presencia contumaz del anónimo e iracundo personaje en aquel apartado café donde nos reuníamos unos cuantos amigos en animada tertulia, llegó a revestir caracteres de verdadero acontecimiento.

Era un individuo panzudo, de estatura reducida y propietario de un carácter tan volcánico como insociable. A no ser por su prominente barriga y su papo colgante, de estética evidente-

mente europea, lo hubiésemos tomado por un tipo oriental; su rostro era de color cetrino y ofrecía un curioso contraste con la blancura nivea de su cráneo, completamente desprovisto de toda emergencia capilosa.

El primer día, su presencia no pasó de producir una leve expectación, natural en aquel café donde la clientela estaba limitada a unos cuantos asíduos contertulios. Al reclamo de cuatro vi-

gorosas palmadas, en dos series, Pepe el camarero acudió veloz, para atender al nuevo cliente.

A la pregunta de ritual, contestó con voz agria:

—Café sin achicoria.

Y después, sujetando con mano férrea el hombro del camarero, le gritó al oído:

—Una palabra. Para otra vez, tenga usted en cuenta que le llamaré solo

una vez. Si usted no sale, entraré yo. ¡Largo!

No tardó mucho tiempo en hacerse popular. Llegaba todos los días a la misma hora, e invariablemente, todo el espacioso local se estremecía al conjuro de su vozarrón. Desahogaba su angustia cólera con el camarero, despotricaba contra el servicio, y con frecuencia paseaba su mirada iracunda por las mesas inmediatas, como en demanda de un adversario. Era el amo. Tenía a todo el mundo bajo la férula de su furor.

Cierta tarde, uno de mis compañeros se aventuró a una heroicidad; fué a colocarse en el velador inmediato al del hombre cetrino, y con aire distraído comenzó a silbar "Don Quintín", tamborileando con los dedos sobre el mármol. A las primeras notas, se levantó pálido de ira, y echando lumbre por los ojos, se dirigió a mi amigo.

—¡Yo no le consiento indirectas ni a usted ni a mi padre!

Y le estampó en la cabeza el velador. Gracias a las medidas tomadas por el propietario del café, la cosa no trascendió.

Gracias a aquel violento carácter el café llegó a adquirir personalidad propia. La fama del hombre cetrino cundió por todos los rincones. En breve espacio de tiempo, nuestro retiro se vió favorecido por un público selecto, numeroso y cosmopolita. El café perdió su carácter demócrata, para ajustarse mejor a la calidad de la nueva clientela.

El interesado no parecía darse cuenta de la expectación de que era objeto. Su carácter volcánico continuaba manifestándose sin trabas de ninguna clase. Hacía cisco la vajilla, destrozaba a patadas el respaldo de las sillas, y apoyaba sus protestas con fuertes puñetazos sobre los veladores. Y con todo, su personalidad continuaba envuelta en el misterio. ¿Quién era aquel individuo? ¿Cuál era su nombre, su posición social? Estas interrogantes llegaron a producirnos una inquietud morbosa. Aunque se llegó a insinuar que se trataba de un asalariado del dueño del café, para dar al establecimiento un tinte de originalidad, esta especie no llegó a prosperar. En cambio, yo tengo la casi evidencia de que el hombre cetrino recibía ventajosas ofertas de la competencia.

¿Quién era? ¿Quién?...

Al fin, cierta tarde, mi amigo Rovira se sumó a la peña con el rostro ra-



Dib. FIRULÍ.—Habana.

—Mamá, llévame a ver los sal-
vajes del circo.

—Espérate, hijo, y verás a papá
cuando le diga que me he comprado
un sombrero nuevo.

diente. Traía noticias. Nuestras inquie-
tudes iban a concluir en aquel mo-
mento.

—¿Qué? ¿Sabes ya?...

—¡Eureka, compañeros! ¡Lo sé! Le
ví ayer por la noche, en el Circo, y
por fin... Dispones a contemplar den-
tro de un momento un espectáculo ser-
prendente.

—Bueno, pero ¿qué has averiguado?

—En primer lugar, que se llama don
Nicanor. Y hasta que veáis lo que ve-
réis, no digo ni una palabra más.

—Pero...

—Ni una palabra. Aguardar a que
llegue nuestro hombre.

Por fin llegó. Inmediatamente nues-
tro amigo Rovira, de dos saltos se plan-
tó ante él, contemplándolo con aire
irónico. El hombre cetrino no disimu-
ló su sorpresa.

—Don Nicanor, tengo un recado pa-
ra usted.

Y sin añadir una palabra más, ¡zas!,
don Nicanor fué rodando bajo las me-
sas del café bajo los efectos de una
sonora bofetada. Dimos un grito de ho-
rror. En tres segundos vimos a Rovira
descuartizado, decapitado y acerbillado.

Pero... ¡oh, sorpresa!, no pasó na-
da. Don Nicanor se levantó, apretando
las mandíbulas, y contrayendo los pu-
ños en un gesto de impotencia. Miró
fijamente, echando fuego por las pupi-
las, a nuestro amigo Rovira, sonriente
delante de él, y mordió, más bien que
pronunció:

—¡No puedo ofenderme! ¡No pue-
do!...

Y cabizbajo y triste, abandonó el lo-
cal. Nuestro amigo Rovira, en cuatro
palabras, nos aclaró el fenómeno.

Don Nicanor era payaso de Circo.

ALEJANDRO ARRUTI

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALIENDRAS
ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado
de belleza de la piel

Es una
producción
de

**LOS
PERFUMES
DE TASARA**

BADALONA

TRAMPANTOJOS

LICORES MUSICALES

El inventor tenía invenciones grandes e invenciones chicas.

A las grandes es a las que ponían más inconvenientes, habiendo mucha gente que tampoco admitía las chicas.

—Todo el mundo me pide que invente otra cosa que la que he inventado.

El inventor iba lleno de cucuruchos de papeles y miraba hacia el fondo de las puertas como si pudiese aparecer por ellas un nuevo invento.

Su principal creación era la de los licores musicales, y ya que no lograba vender la patente, a sus invitados a su casa les servía copitas de "Marcha Real" y compases de "La verbena de la Paloma".

Al saborear los cálices de música sonaba en el interior de los que la tomaban la tonadilla musical que era ciencia de cada licor.

EL AZUL DEL RECLAMO

Envalentonado por el resultado que me dió aquel gabán que había visto a la intemperie durante muchos años, sin que perdiese—ni haya perdido todavía—su color pardo, entré a comprar el traje azul del reclamo.

¡Cómo se puso el dueño de la tienda!

—¿Pero usted cree que se puede hacer un traje para uso diario con ese azul que ya no se encuentra? Ese azul sólo es para maniqués de primera categoría.

—¿Pero no se podría encargar un azul así?

—No sabe usted lo que pide, caballero... Este azul arriba a una playa misteriosa como alijo que no se sabe de dónde traen unos viejos marinos.

Desde entonces saludo al pasar al maniquí con admirable americana azul, el azul que en vano soñamos.

EL HOLGAZAN

Aquel holgazán daba como motivo de su pereza que él no quería desagradar a los dioses principales, que lo que más tienen en cuenta es que se trabaje el día que tienen destinado a fiesta.

Por eso descansaba los domingos, que es el día dedicado por los cristianos al descanso; el lunes, porque es el de los griegos; el martes, porque es el de los persas; el miércoles, porque es el de los egipcios; el viernes, porque es el de los turcos, y el sábado, porque es el de los judíos.

—No hay día de la semana—solía decir—que no esté santificado por algún dios.

LA CALLE DEL DOCTOR FOURQUET

Era una de tantas calles dedicadas a los doctores que fueron célebres; pero aquello que yo presencié la noche del 2 de enero ha debido suceder en otras calles dedicadas a otros doctores de nombre tan prestigioso como el doctor Fourquet.

Serían las tres de la mañana cuando una mujer me asaltó, preguntándome si yo sabía en qué número vivía el doctor Fourquet.

—Señora, en esta calle no vive el doctor Fourquet... El doctor Fourquet murió hace mucho tiempo.

—Caballero: entonces, ¿dónde voy a buscar un doctor?

Y la señalé la policlínica próxima.

PENSION PARA EL EXTRANJERO

Aquella maestra quería ir pensionada al extranjero.

El jefe de la oficina de pensiones sólo la proponía que buscara un tema de extensión de estudios que conviniese a la Junta por su novedad.

Entonces ella propuso su deseo de estudiar "El modo de enhebrar comparado" y recibió la credencial de pensionada.

FINALILLOS

Al final del domingo se les han roto los collares de perlas a todas las criadas.

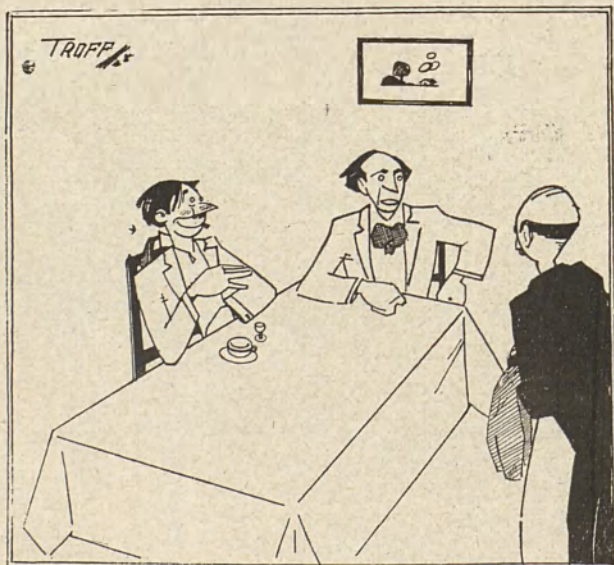
Esas mujeres que dejan caer mucho el rabo de su piel sobre la parte posterior, parece que obedecen al viejo instinto de llevar rabo.

Los cuernos de algunos ciervos recuerdan los alicates de los cangrejos de cuando fueron cangrejos.

Las golondrinas tiene algo de grillos del cielo.

No nos da vergüenza abandonar el guante inutilizado del plátano, que en una mesa bien servida debían enviar al tinte antes de servirle.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



Dib. TROFF.—Madrid.

CUESTION DE GUSTOS

El poeta.—¡Mozo, tráigame tinta!

El borracho.—¡A mí, tinto!



—No bebas de ese agua, chico, que está contaminá y te dará el tifus.
—¡Si no es pa mí; si es pa mi hermanito!

Dib. AREUGER.—Madrid.

La humanidad, elástica

No crea nadie que volvemos a insistir sobre el tema, ya tratado por nosotros en uno de los números pasados, de la almilla o camiseta. Al decir "La humanidad, elástica" no queremos decir que los humanos tengan parecido alguno con la prenda interior más o menos de punto; queremos referirnos, simplemente, a la elasticidad de los humanos: a lo que el hombre da de sí cuando se pone fuera de sí.

Cuando el hombre se propone cualquier misión o empresa razonable, tropieca, desmaya y yerra casi siempre. En cambio, cuando pierde la cabeza, encuentra todo lo demás: consigue lo que quiere, se salta a la torera

cuanto parece inverosímil y hasta la Naturaleza altera sus costumbres a fin de acomodarse al empeño del hombre que se empeña en algo absurdo.

Este nuevo fenómeno mundial, este nuevo experimento del siglo, tiene un nombre propio: el *record*.

El siglo XX será para las generaciones venideras el siglo del *record*.

En las épocas pasadas, en las páginas de la Historia Antigua y Anticuada, se contaba, con cierta ironía, el caso de un corredor que dió vueltas, corriendo, a la manzana de su casa, con tal velocidad, que se alcanzó a sí mismo. Los infelices antiguos—y anticuados—se figuraban ¡oh, cándidos!

que expresaban con esto alguna paradoja. ¡Pobres hombres! Hoy está sucediendo eso a cada paso.

En la actualidad, un hombre se sitúa en medio del planeta, con los pies bien afirmados en la tierra; pega un salto mortal y se coloca, de pie, encima de sus hombros. A esto se le llama, en términos de hoy, "batir su propio *record*".

El año pasado, aproximadamente por ahora, se nos reveló esta ley al ver, en San Sebastián, a nuestro admirado Charles bailar el charleston durante diez días seguidos, sin parar ni de día ni de noche, y sin poder pegar un ojo.

A nosotros, que se nos había hecho siempre imposible resistir una sola noche de baile sin dormirnos y estábamos creídos que era absolutamente monstruoso y contra naturaleza levantarse a las horas de oficina, vimos que se nos tambaleaban las leyes de la Naturaleza y que eso que llaman los modernos "tablas de valores" eran unos tableros mareantes e inservibles, mucho más engorrosos y antihigiénicos que las tablas de logaritmos.

¿Quién podía afirmar ya, después de ver a Charles que la vida es sueño? Pampinas y prejuicios.

Ahora, al año justo, vienen otros acontecimientos—de más monta, desde luego, pero tanto monta, empero— a corroborar lo anterior y a demostrar que vivimos de literatura.

El acontecimiento de este año gira en torno al Polo Norte, ese punto matemático y desacreditado. Con motivo de las expediciones varias que han ido en estos días a veranear a los alrededores del mismo, nos hemos enterado de una porción de pormenores que dejan con un palmo de narices.

¡¡En el Polo, lectores, se puede pasar la noche al aire libre!!

¡¡¡¡.....!!!

No sé si habrán ustedes comprendido bien; repitémoslo: en el Polo se puede pasar la noche al aire libre.

En la tierra de Francisco José comienza por no haber tierra donde se pueda usted tumbar; no hay más que hielo y nieve. Hay en cambio, treinta grados bajo cero; treinta, o cuarenta, o cincuenta, da lo mismo; no creemos que haya mortal capaz de diferenciar a esas alturas diez o veinte o treinta grados más o menos.



Dib ARANA.—Madrid.

—¿Qué se la dice a la tía cuando te da cinco pesetas por el día de tu santo?

—Que es poco.

Ya es cosa de ir tomando nota de la elasticidad que supone el hecho de que aquí, en los países del brasero, cock-tail, calefacción central y burletes, lleve el hombre camiseta, parche poroso, babero interior de bayeta, camisa, chaleco de Bayona, cha'eco del país y chaleco de punto a la moda, mas la americana, mas el gabán, mas la bufanda, y aun así bufa de frío cuando abren en el tranvía la portezuela de adelante; ya es de notar, decimos, que el hombre, criatura biológica necesitada de hacer eso cuando estamos a cinco sobre cero, pueda, sin menoscabo, soportar veinte grados bajo cero y bajar otros veinte si es preciso, quedándose, no obstante, tan fresco y tan templado al mismo tiempo.

Pero no es esto lo grande: lo energuménico está en que puedan unos hombres echar a campo traviesa y cuando llegue la noche meterse en un saco y ¡Hale: hasta mañana!...

¿No es esto para sublevarse, para indignarse, para reclamar, para pedirle cuentas al verbo y al adverbio y a la conjunción copulativa? Pero si somos ¡vive Dios! tan elásticos y llenos de recursos. ¿a qué tomarnos el pelo en la forma que nos lo toman a diario y desde pequeñitos?... ¿Quién demonios ha inventado los catarros y el reuma y el estornudo y el moqueo y el repeluzno y la bronquitis y los aires que se cuelean por el *entrecot* de la derecha o de la izquierda? ¿Quién permite que puedan a cero grados salirnos sabañones y no multiplica, en cambio, por cuarenta, el sabañón cuando el frío da un bajón a -40° ? ¿Cómo el bajón no resulta un bajonazo?...

Ya nos habíamos nosotros maliciado que esos Reamur y Fahrenheit eran unos infundiosos camelistas. Cuando el uno marca 3, el otro marca 50; y cuando los dos dicen que hay frío, salen las señoras con la pechuga al descubierto y ¡vaya calor!... Tan pronto lucen la piel como las pieles; y el termómetro, nada, sin moverse.

No es serio todo esto. Indica todo esto que vivimos de la imaginación. Pero probamos a cambiar y no es posible.

Nosotros, en estos días, hemos hecho un experimento po'ar: hemos pedido un sorbete, uno de esos picuruchos de mantecado en forma de *iceberg*, y hemos tratado de tener metido el dedo en la montañita de huevo... A los cinco minutos de experiencia no

sabíamos ya si la yema de nuestro dedo era de nuestro dedo, en efecto, o había pasado a ser la yema del huevo del sorbete. ¿Cómo, si la falange del dedo no puede resistir ni dos minutos, puede resistir una falange de exploradores días y días—y noches—en un sorbete ciclópeo, de los buenos, de los que fabrica el Punto matemático y frigorífico de la acreditada heladora auténtica?

Figuraos una expedición de hombres teniendo que subir días y días la cuesta de un sorbete... No tenéis más que ver lo que les pasa a los barquillos:

todos se derriten en el acto. Los barcos que van al Polo son mayores no son barquillos pequeños, pero todo está en proporción: un barco al lado de un témpano es como un simple barquillo al lado de un sorbete.

¡Y no les pasa nada!... ¡No les pasa nada!... Y nosotros gastándonos los cuartos en mantas y mitones y gorros de dormir y pastillas de mentol y yodo y tapabocas!

¡Esto es reirse de uno!, la verdad. Esto no es serio...

MANUEL ABRIL



Dib. LÓPEZ REY.—Madrid.

El.—Mira, Pascasia: por fin hemos encontrado un sitio para que venga el chico, aquí que es un espectáculo de niños.

DEL BUEN HUMOR



La pava con castañas

Por Arkady Avertchenko

—Vassile, es tu sobrino Stepan que viene para felicitarte—dijo la mujer al marido.

—Envíale a pasear.

—No me parece bien. Es pariente tuyo. Dale los buenos días y regálale tres rublos. Yo no puedo atenderlo porque he de cuidar la pava.

—A propósito, ¿qué haremos con la pava?

—Haz lo que quieras. No haber invitado a tus amigos a comer pava hoy y mañana no teniendo más que una.

—Sí, es bastante molesta la situación. ¿En dónde está ese estúpido de Stepan? Envíamelo.

—Te espera en la antecámara. ¿Quieres que le llame?

—Sí. Trataré de librarme de él antes de la llegada de los invitados.

Stepan entró en el despacho. Era un muchacho de pómulos salientes, larga mandíbula, ojos temerosos y pecho tan hundido que al caminar bajo la lluvia el agua quedaría embalsada. Iba mal vestido.

—Felicidades, tío—dijo—. Os deseo muchas felicidades. Si... pudiere usted..., en fin...

—Sí, eso es, te comprendo. Dime, Stepan, ¿no podrías tú buscarme en algún lado una pava?

—¡Hoy! Es el primer día de Navidad y todo está cerrado.

—Es que mira lo que me ocurre, Stepan. No tenemos más que una pava y, sin embargo, tengo invitados a comer para hoy y mañana...

—Decid que estáis malo.

—No lo creerán.

—Entonces decid que la cocinera la ha quemado...

—Tampoco está bien esa disculpa.

—¡Ah! Que uno de los invitados

diga que ya está harto y que es una pena principiar la pava.

—¡Bravo, Stepan! Quédate a comer con nosotros. Tú serás el que votes contra la pava. Para que puedas sentarte a la mesa te daré unos zapatos míos magníficos. Bien, hombre. ¿Sabes que no eres tonto del todo?

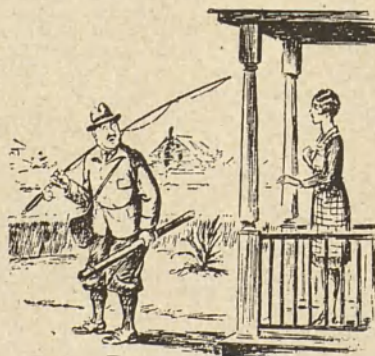
Stepan, durante la comida, hizo los honores de la conversación. Contó varias anécdotas en las que Mi-tiouky era el héroe obligado.

Sirvieron la pava. Los invitados aspiraron avidamente el delicioso olor. Stepan entonces se levantó y exclamó, con aire mundano:

—¿Aún esta pava? ¿No es para volverse loco? ¡Pero si ya hemos excedido la medida! Estamos todos hartos, ¿verdad, señores? No vale la pena de empezarla.

Los invitados murmuraron algo ininteligible.

—Retíradla—continuaba Stepan—.



De The Humorist.

—Oye, Jorge: cuando vuelvas, compra un kilo de sardinas para el almuerzo en la pescadería de la esquina.

No hay por qué empezarla, palabra. Su tío insistió hipócritamente:

—Tomaréis siquiera un pedacito. La pava parece buena. Además está rellena de castañas...

Stepan se dobló sobre la mesa y aproximó su rostro al volátil.

—¿Habéis dicho que está con castañas?

Sus labios se humedecieron y sus ojos brillaron con tal glotonería que el anfitrión tomó la fuente y dijo:

—Bueno. Puesto que nadie la quiere, que se la lleven.

—Pero es que... si es con castañas... no me negaré a tomar un pedazo. Sí, dadme un poco de pechuga.

—Puesto que la empezáis, dadme a mí también—dijo la vecina de Stepan.

—Y a mí

Cuando no quedó de la pava más que los huesos el dueño de la casa dijo a Stepan que se había recibido un recado por teléfono para él y ambos salieron del comedor.

—¡Ah, miserable! ¿Qué has hecho? Me habías prometido rehusar y has sido el primero en caer sobre la pava... Te he tratado como a un personaje de importancia y te has conducido como un cochino. ¡Miserable!

Gemía Stepan:

—Pero tío, ¿por qué ocultarme que estaba guisada con castañas, por qué? ¡Oh! Yo no había comido nunca pava con castañas... Os juro que no fui la culpa; fueron las castañas...

—¡Largo de aquí! ¡No vuelvas a poner los pies en mi casa!

En tanto Stepan se afeitaba, la nieve caía en torno suyo helándole las manos, los pies y el cuello...

V. L. V.

CHISTES DE TODO EL MUNDO

En las carreras:

—Este caballo siempre ganaba, y ahora no hace nada.

—Es porque tiene mucho orgullo, y quiere ser el primero o nada.

(De *Nagels Lustige Welt*, Berlín.)

El marido.—¡Qué feliz hubiera sido yo si algún estúpido, idiota, te hubiera pretendido antes que nos casáramos!

La mujer.—Ya me pretendió, querido.

El marido.—Bueno; pues ahora es-



—¿Asciende a mucho lo que ha perdido Mabel al bridge?

—Sí; hasta a su marido.

taria yo encantado si se hubiera casado contigo.

La mujer.—Ya se casó, querido.

(De *Bulletin*, Sidney)

El acreedor.—“Anoche soñé que me me habías pagado lo que me debes”.

El deudor.—“Bueno, dame el recibo”.

(De *Tyrhions*, Oslo.)

La patrona.—Hace tres meses que ha llegado usted y todavía no ha pagado nada de la renta.

El huésped.—Si usted me dijo que aquí estaría como en mi casa.

La patrona.—Bueno; y así es.

El huésped.—En mi casa no pago jamás renta.

(De *Der Wahre Jakob*.)

En la oficina de emigración:

El jefe.—¿Casado o soltero?

El emigrante.—Casado.

El jefe.—¿Dónde se casó usted?

El emigrante.—No lo sé.

El jefe.—¿No sabe usted dónde se casó?

El emigrante.—Sí, señor; es que creí

que me preguntaba que por qué me casé.

(De *Everybody's*.)

—¿Por qué lloras, Fritz?

—El maestro me ha castigado por no saber dónde están los Pirineos.

—Ha hecho bien. Así otra vez tendrás cuidado de saber dónde dejas las cosas.

(De *Der Wahre Jakob*, Berlín.)

—Este bulto que tiene usted en la cabeza indica una gran afición a la música.

—Sí; efectivamente, es un bulto de música. Me salió de un golpe que me di contra el piano.

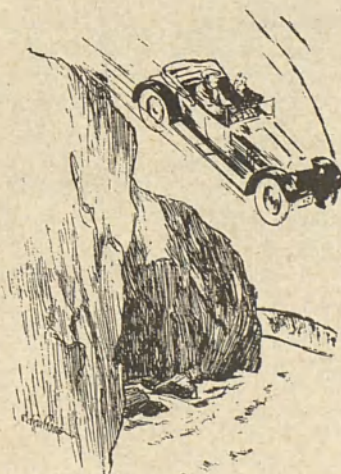
(De *Meggendorfer Blatter*, Munich.)

—Meyer, eres un embustero; pediste permiso para ir al entierro de tu suegra y ayer me la encontré en el parque.

—Perdone usted. Yo no dije que mi suegra había muerto; sólo dije que desearía ir a su funeral.

(De *Lustige Blaetter*, Berlín.)

Un grupo de obreros estaba discutiendo acerca del origen del hombre. Uno de ellos permanecía callado, cuando un compañero se volvió hacia él y le preguntó su opinión.



El automovilista optimista.—*Afortunadamente, tengo otro auto en casa.*

—No quiero hablar—contestó—, porque Enrique Green y yo discutimos una vez sobre este asunto y llegamos a una conclusión.

—¿Pero cuál fué la conclusión?

—Verdaderamente, no llegamos a la misma conclusión; porque Enrique fué a parar al Hospital y yo a la Comisaría.

(De *Evening Times Globe*.)

El maestro.—¿Qué es un hipócrita?



—Me extraña que el niño no sienta el calor. El termómetro marca cuarenta grados.

—¿Y qué sabe el niño de termómetros?

El discípulo.—Un chico que sale de la escuela riendo.

(De *Le Monstique*, Charleroi.)

Ella.—¡Y pensar que antes me llamabas siempre tu reina!...

El.—Sí; pero cuando la reina usa mis cigarrillos y afila los lápices con mis hojas de afeitar, empiezo a ver las ventajas de la república.

(De *Pages Gaies*, Iverdon.)

La señora.—Desearía unas corbatas para caballero.

El dependiente.—Sí, señora. ¿Son para su marido o las quiere de mejor calidad?

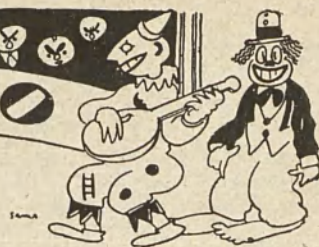
De *Nebelspalter*, Zurich.)

—¿Sigue el profesor Traumel tan distraído como siempre?

—Sí. Ayer mismo puso su traje en la cama y se colocó él sobre el respaldo de una silla, sin darse cuenta hasta que despertó al día siguiente.

(De *Nagels Lustige Welt*, Berlín.)

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

Querer comprar barato.
Un comerciante vió desde la trastienda de su ropería que un muchacho se llevaba una prenda, y le gritó:

—¡Eh, marchante, deja ahí esa prenda, que no la doy por ese precio!

Viéndose sorprendido el pilluelo, soltó la prenda, dejándola en

No ll ves ese sombrero; así no te puedo ver; m fana mismo te llevo a FUENCARRAL, 26... Y la mujer, obediendo, y para evitar camorra, se compró al día siguiente un sombrero de LA HORRA.

Fuencarral, 26. Montera, 15

el mostrador, y contestó gallardamente:

—Pues ahí queda; no doy por ella ni un céntimo más.

Tercos.—Sangüesa.

A media noche llega un guasón a una botica; llama, sale el boticario y le pregunta qué desea.

—Haga el favor de darme tres pastillas de aspirina.

El boticario las trae y le pregunta, amable:

—¿Se las pongo en una cajita?

Y contesta el socio:

—No, señor. Las voy a llevar rodando.

R. R. R.—Sevilla.

—¿El colmo de un carpintero? —Cepillar las maderas con un cepillo de dientes y menear la cola... de un león.

Victoria Hernández S. Málaga.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

Un pediguño afamado tenía acosado a un su compadre para que le diera la ropa que no le sirviera. Este, para quitarse de encima al "pelma", le regaló una camiseta que era un colador.

Exasperado el agraciado cuando la vió, aquella misma noche aporreaba la puerta de su compadre.

Su mujer se asomó a la ventana.

—¿Quién llama? —Soy yo, comadre. Si está el compadre dentro, haga usted el favor de decirle—y le mostraba la camiseta—que por cuál agujero meto la cabeza.

Emilio Mascort.—Sevilla.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO Primera marca mundial LOGROÑO

Hace ya muchos años, y en un villorrio cuyo nombre no importa, fueron unos labriegos a ventilar cierta cuestión de intereses ante el juez de paz del pueblo, cargo desempeñado por un vecino que tenía fama en toda la comarca de ser muy tacaño y avaro.

Mientras uno de los contendientes se esforzaba en exponer razones, pruebas y argumentos

PRESA, los mejores corsés.
PRESA, los mejores sostenes.
PRESA, las mejores fajas.

Presa siempre Presa
Fuencarral, 72. Teléf. 51.135

que demostraban lo justo de su demanda, el otro, más ladino, permanecía callado y a algunos pases de distancia, mostrando al juez una reluciente onza de oro al tiempo que hacía un gesto significativo.

—Mira, hijo—exclamó el rapaz cacique dirigiéndose al que hablaba— No te esfuerces más;

todo eso que me cuentas está muy bien, y creo que tienes razón; pero... "por lo que veo".

Benito Pelegrín
El Siglo XX

Bravo Murillo, 99

Alma éñ de tejidos y confecciones. Inmenso surtido en camisería, ropa blanca y géneros de punto. Casa popular y prestigiosa.

vas a perder el pleito a pesar de todo...

E. C. H.—Madrid.

—¡Chico, hace un calor que hay para acobardarse!... Ayer, en Córdoba, cuarenta grados.

—¡Es verdad que es para "acordarse"! —Hércules.—Enguera.

—Doctor: a ver que le damos al enfermo. que ya no quiere leche ni ceregumil...

—Pruebe a darle caldo...

—¿Y si tampoco quiere caldo?

SUSPIROS DE ESPAÑA Vino de damas; exquisito para meriendas Bodegas de LOS CEAS

—Pues si no quiere caldo... ¡tres tazas!

La Estaca.—Enguera.

Un convaleciente, después de una larga dieta, está comiendo un huevo por orden del médico. Este llega y le pregunta qué tal sabe.

—Bien; pero hubiera deseado que le dejasen crecer.

—¡Cómo! ¿Crecer un huevo?

—Si; hasta que tuviera patas, alones y pechuga.

M. Conde.

OZONOPINO Ruy-Ram

El cliente.—Est.s quantes no son de la misma medida.

El dependiente.—Es que tiene usted una mano mayor que la otra.

El cliente.—¡Oh, no, señor! Si acaso, más pequeña.

Vicente de Castro.—Puente de Vallecas.

En una escuela.

—Niño, ¿por qué no vino usted ayer a clase?

—Porque de madrugada se murió mi padre.

—Pues pase por esta vez, pero cuidadito con que vuelva a ocurrir...

Carlos de León.

Un paleta que está de visita en la ciudad, al pasar por delante de un establecimiento don-

de hay un rótulo que dice "Policlinica", pregunta a un amigo que le acompaña qué significa dicha palabra.

El otro, convencido de su sabiduría, le responde con naturalidad:

—¡ Hombre, pues está bien

AGUDO

Almansa, 46. Restaurante

Sucursales: B. Murillo, 89

TELEFONOS 30.166 y 32.387

Las primeras casas de España para bodas, banquetes, etcétera, etc., Servicio esmerado. Amplios jardines. Por tratarse de casas tan populares y prestigiosas, las recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores.

claro! "Policlinica", clínica para policías.

Jaime Doncos.—Barcelona.

Un paleta llega a Madrid; y deseando cortarse el pelo, al pasar por una de las calles ve un letrero que dice: "Peluquería, 0,25 pesetas servicio".

El paleta entra y se entrega en manos del peluquero.

El peluquero.—¿Qué desea?

El paleta.—Cortarme el pelo.

Una vez hecho, el peluquero pregunta:

—¿Desea afeitarse?

El paleta.—Bueno.

Después de afeitado:

—¿Desea usted masaje?

El paleta.—Bueno.

Al poco tiempo, el peluquero pregunta de nuevo:

Sempere y Oviedo

La 1.ª casa de España en su género

Exportación a provincias

Glorieta de Cuatro caminos

Sucursal de PONTEFOS, 5

Teléfono 31.501

Con verdadero interés la recomendamos a nuestros lectores

—¿Desea usted alguna fricción?

El paleta (malhumorado).—¡ Hombre, ponga todo lo que quepa en un real y no pregunte más!

Kosako.—Madrid.

Un caballero anciano y otro joven tropiezan en la calle.

El anciano.—Perdone usted.

El joven.—No; yo he sido el causante.

El anciano.—¡ Pues podía usted mirar por dónde camina, imbécil!

A. Betancourt.—Madrid.

Un médico sermoniza a un alcohólico y le dice:

—Andese usted con cuidado. El ajeno y el aguardiente le harán perder la memoria. Cuando la haya perdido por completo, se acordará usted de lo que le digo. Verda.

Un forastero es acompañado por uno de Madrid para ver el Museo de Pinturas; y una vez allí, el madrileño le dice según van recorriendo las salas:

—Estos cuadros son de Velázquez... Estos otros, de Murillo... Estos, del Greco...

Y dice el forastero interrumpiéndole:

—¡ Cómo los engañan en provincias! Me habían dicho que todos estos cuadros eran del Estado.

Pedro Soria.—Madrid.

En Ponte, provincia de Quítate, se celebró una corrida de toros donde toda la cuadrilla se fué a la enfermería, menos los

Andrónico Díaz Zorita

Bravo Murillo, 90 triplicado

¿El mejor chocolate? El suyo.

¿El azúcar mejor? La suya.

Sus artículos son inmejorables. y a ello es debido la fama de que goza.

Probad su café... "es lo suyo".

dos espadas. El primero se va pa el toro, y al darle un pase le da una corná que lo echa por alto seis kilómetros; y el segundo espada, muy oportuno, se va pa el toro también, y al darle otro pase le hace el toro la misma operación que al primero; y al ir pa arriba, le dice al otro que venía hacia abajo:

—Aligera, tú, que no hay nadie en la plaza.

Ceferino Fino Delgado. Melilla.

—¿Qué pena daría un fiscal a un ratero que ha robado un reloj y un paraguas!

—¿...?

—Cadena temporal... La cadena, para el reloj, y el temporal, para el paraguas.

Luisita Fierrez.—Madrid.

El profesor, después de haber explicado lo que es color, pregunta a Juanito, que estaba distraído:

—¿Qué es color?

Juanito.—No sé.

Profesor.—¿De manera que usted no sabe lo que es color? Vamos a ver, ¿de qué color es ese traje que usted lleva?

Juanito.—Negro.

Profesor.—¿Y por qué es negro.

Juanito.—Porque me lo tñeron la semana pasada.

"Redondela".

Cuento alemán.

—Oye, Fritz, ¿a que no aciertas cómo he ido hoy desde mi casa a la oficina?

—En el tranvía.

—No.

—En bicicleta.

—Tan poco.

—¿Cómo has ido, entonces?

—En ayunas, hombre, en ayunas!

"Raúl solo".—Santiago.

Un gallego entra en una peluquería, y una vez esmeradamente afeitado pregunta el precio del trabajo.

Julián Cobo

Bravo Murillo, 110

Esta prestigiosa casa, en confecciones para señora y niños, camisería, ropa blanca y géneros de punto, puede competir en gusto, clase y precios con los principales establecimientos de su índole en Madrid.

—Cincuenta céntimos—le dice el peluquero.

—¡Ay, me parece muy caro!

¿No serán bastante veinticinco?

—¡Le he dicho cincuenta, y cincuenta han de ser! ¡Aquí no se regatea!

—¡Ay, bien, señor, bien! Peru ya que me lleva tan caro, beberéme el caldu.

Y se bebió el agua con que le habían afeitado

Tercos.—Sangüesa.

En unas carreras ciclistas.

—Espectador primero.—¡ Maldición! Ya no llega el primero. ¡Ha sido un pinchazo!

Espectador segundo (distruido).— Que descabelle, y aún dará la vuelta!

Alfonso Marí.—Alicante.



HERNIAS
Bragueros científicamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agusto Figueroa 8



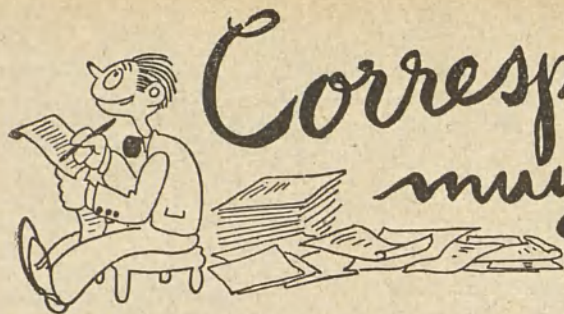
CANAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes, autor N. López Caro Santiago y Sucursa de Barcelona, Caspe, 3, donde se dirigirá la correspondencia. Isla d Cuba, pidase con e nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro República Argentina en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

LA CARMELA
FABRICA DE AGUA DE COLONIA
10077 CABA

SANTIAGO

CUPON
correspondiente al número 348 de
BUEN HUMOR
que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea



Correspondencia muy particular



N. S. P. Epila.—Versos tristes, y por añadidura cortos, y como remate voluptuosos, y de propina enderezados a una cariñosa amiga?... ¡Cá, hombre! ¡Antes que eso, preferimos volver a los tormentos de la sacrosanta Inquisición, a estudiar de nuevo el bachillerato, y a que Romanones y García Prieto nos gobiernen otra vez, turnando pacíficamente!

Velada. Valladolid.
Su cuento, amigo Velada.
No nos sirve para nada.

ANGULO

RESTAURANT

Esmerado servicio para bodas y banquetes

Espaciosos jardines y salones
Almansa, 50 dpdo Tel 33.257

La casa más popular y prestigiosa de Madrid.
Visítadla y os convencereis
Cua ro Caminos (Amaniel)

M. G. T. Barcelona.—Si nos atreviésemos a publicar sus *Observaciones al momento histórico*, iría usted a la cárcel, pero que al vuelo. Y lo peor es que nosotros tendríamos que acompañarle a usted; porque si todavía creyéramos que iba usted a ir solito, es fácil que diésemos su artículo para ver qué pasaba... Aunque casi lo tenemos visto: pasaba que no pasaba; ¡eso es más fijo que la luz que suministra la Electricidad!

Agelisao. Mataporquera.—No sirve.

J. S. T. Valencia.—¿De manera que, según su última poesía, se piensa usted morir muy pronto?... ¿A que no cae esa breva?... ¡Sería para nosotros una felicidad tan grande, que no nos decidimos a creer en ella!

E. H. L. Madrid.—No nos sirve su magnífica obra de arte. Y además, no entendemos el chiste, a pesar de los cincuenta y tres mil atléticos esfuerzos

que hemos realizado (y que estamos realizando todavía) para comprenderlo.

C. R. O. Madrid.—No nos da la gana de publicar elogios a Ricardo León. Mándeselos usted a su casa, que es procedimiento mucho más rápido, y para nosotros muchísimo más cómodo.

M. L. Bilbao.—No nos ha gustado su composición.

G. R. N. Sevilla.—Estúpido y longevo como Noé.

T. R. Vigo.—Su historieta de Primavera llegó tarde. ¡Y, lo que es peor, con daño!

B. D. Madrid.—Queda perdonada su majadería si nos promete no seguir por ese espinoso camino.

Luisa. Madrid.—Con nuestra voz más contrita, con nuestro dolor más hondo, le decíamos, señorita, que sus versos van al fondo...

Al fondo de la papelera, que nunca se habrá sentido más honrada que hoy; puede usted estar plenamente segura.

Carmona. Granada.—

Sus monos, señor Carmona, son una cosa tan mona que se han ido por supuesto a hacer monadas al cesto.

Z. Z. Z. (Burgos).—¡Ya que se pone usted tonto (es decir, más tonto que de costumbre), le vamos a contestar sacando su nombre a la vergüenza pública!! ¡Sus versos no nos parecen bien más que para emplearlos en disolver una multitud sublevada, que lo harían mejor que cien guardias civiles de a pie y cien mil de a caballo!... Y en cuanto a nuestra tardanza en contestar, sepa usted que hemos resuelto hacerlo por orden alfabético; y como usted se llama Zecarías Zancada Zapata, ¡pues, velay!...

P. U. (Fuente-rabía).—Con el alma lacerada, y vertiendo un

llanto de lo más acerbo que se estilaba en el mundo, nos hemos visto precisados a rechazar el cuento japonés, con el cual creyó usted inocentemente que nos honraba de manera inmerecida.

J. V. (Madrid).—Se encuentra usted en el mismo triste caso que el caballero anterior.

Lola Rubichi (Cercedilla).—¿Por qué no cuida usted un poquito más sus trabajos poéticos, preciosos y blackbotónica señorita? ¡Estamos anhelando complacerla con todas nuestras vísceras!... Lo último que nos ha disparado está casi, casi bien. ¡Un pasito más, y nos ha vuelto usted mochales para toda la vida!... ¡Decídase y dé usted ese paso!...

¡Ah, en los trabajos en prosa tiene usted más camino que andar, y lo sentimos por sus minúsculos pies; pero no se desanime, y camine; que si se cansa, aquí tiene usted nuestro regazo a su completa disposición!...

H. de L. (Cuenca).—No ha tenido usted la suerte de convencernos con esas muestras de su ingenio. Son muestras sin valor, que dicen en Correos.

L. S. G. (Granada).—Le extrañará a usted que hayamos tardado en contestarle. ¿Verdad? Pues sepa usted que los cuatro meses los hemos empleado, sin hacer otra cosa, en leer su kilométrico artículo. Menos mal que, en compensación, sólo hemos tardado un cuarto de minuto en arrojarlo al voracísimo cesto.

Armando Escándalo.—¡Y el que se va a volver a armar, como usted nos remita otra cosa parecida a la que nos ha enviado con traidora premeditación!

El loco de la guardilla.—Respetable señor nuestro y distinguidísimo alienado: No he-

mos logrado entender ni una palabra de su artículo. Sigue usted el mismo procedimiento que Eugenio d'Ors: el de usar palabras castellanas, pero no colocarlas en su sitio; y para eso, créame usted que están mejor en el Diccionario. Allí, al menos, sabe uno lo que significa cada una.

Y celebraremos (tomando café) que usted recobre la razón en el plazo más breve y perentorio posible.

PEÑALABRA

Café Gta. Ruiz Jimenez, 1
TELEFONO 34.245
El sitio predilecto del público

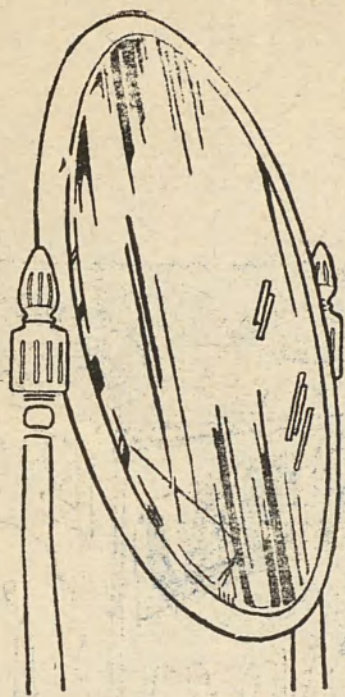
J. M. B. (Tarragona).—Aceptados cuatro dibujos.

E. N. G. (Madrid).—¡Con lo hermoso que está el Retiro, y lo colosal que está el Parque, y lo formidable que está la Moncloa, y lo olorosa que está la Dehesa, en estos días estivales madrileños, resulta un crimen renunciar al paseo y quedarse en casa escribiendo cosas como la que acabamos de leer de usted!... ¡Procure no hacerlo más... y si lo hace, por lo menos quédese con ello y no cometa el feroz desafuero de mandárnoslo!

Monsieur Fernández (Biarritz).—Pas d'articles de radiophonie, monsieur!... Nous l'avons déjà dit un milliard de fois, *redieu!*...

Antero (Torrelaguna).
El artículo de Antero ha ido al cesto, todo entero.

S. E. P. Barcelona.
Es mejor que lo anterior, más todavía es peor. Hágalo un poco mejor, y le juro por mi honor que le haremos el favor de insertarlo. ¡Sí, señor!



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE PRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. — BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1 -

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

BUEN HUMOR



Dib. SAMA.—San Rafael.

La perra a los perritos.—¡Llorad, hijos míos, llorad! Estáis frente al sepulcro de vuestro pobre padre!